

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

## RESUMEN.

MADRID. COSAS DEL DIA.—La sífilis en sus relaciones con la viruela y la vacuna.—Crítica del «Ensayo sobre una medicina natural y simplificada» del Sr. D. J. Garófalo.—AGUAS MINERALES.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Hospital general de Madrid. Clínica quirúrgica de la sala de San Vicente, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales.—Curación de un padecimiento sífilítico, después de haber recorrido todos sus accidentes.—Observación recogida por el ayudante primero, D. Francisco Muñoz.—Clínica particular.—Glándula mamaria izquierda escirrosa con adherencias á la piel, y un tumor igualmente escirroso que ocupaba toda la axila: extirpación y tóraco-plastia: curación.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Hipofosfite de sosa en la tisis.—ANATOMÍA PATOLÓGICA. Corazón: implantación en el tabique de este órgano de una aguja que, hallándose libre por sus dos extremos, no ocasionó accidentes especiales.—OFTALMOLOGÍA. Oclusión palpebral en ciertos casos de keratitis.—DERMATOLOGÍA. Eczema crónico de los niños; uso del jabón de aceite de hígado de bacalao.—SIFILOGRAFÍA. Blenorrrea uretral sobreaguda; tratamiento yugulante.—Estomatitis mercurial; elorato de potasa.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—Sociedad médica general de socorros mutuos en liquidación. Comisión central liquidadora. Secretaría.—VARIEDADES. Delegados sanitarios en Oriente y América.—Salud pública.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo.—Programa de premios de la Real Academia de Ciencias para 1859.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

Madrid 6 de Junio de 1858.

## COSAS DEL DIA.

Después de las notables producciones con que han ocupado las columnas de EL SIGLO en los anteriores números nuestros apreciables amigos los señores Castellvi y Nieto, no estará demás hacer algún alto para informar á los lectores de lo que sucede, de lo que está pasando en el mundo médico; que al cabo necesario es apartar alguna vez el espíritu de los estudios serios para ocuparse de las cosas terrenales. Aunque sea científico, el periodismo debe ofrecer siempre interés vivo y de actualidad, ó en otro caso vendrá la hoja periódica á formar el apéndice del libro, perdiendo en este hecho gran parte de su atractivo. En esto, como en todo, es cosa ciertísima que el gusto se encuentra en la variedad.

—Los lectores saben que há poco más de un mes se publicó en la Gaceta, y oportunamente trascribimos, el edicto convocatorio á oposiciones para proveer ocho plazas vacantes de directores de baños minerales; y á nuestra noticia ha llegado que, si mediante público concurso hubieran de proveerse ahora todas las de planta que hay vacantes, llegarían á doce.

Una pregunta con este motivo: ¿cómo se explica el fenómeno de que á un tiempo, y como quien dice de golpe y porrazo, hayan muerto ó renunciado al oficio ocho ó diez directores de baños? Porque de no haber caído sobre ellos una mortífera epidemia, parece lo más acomodado á la naturaleza, á la razón y á la ley el haber pro-

## FOLLETIN.

### ¡ESTO MARCHA!

—Que caminamos es cosa palmaria, porque la humanidad nunca se está queda.—Podremos no progresar verdaderamente, pero nos movemos: ¡Viva el movimiento!...—¿Sabéis lo que es la quietud? Pues huid de ella, que huele á podredumbre, y el que vive bulle.—Bullir y agitarse por muchos años: ¡hé aquí el problema!

En la clase médica el movimiento es perpétuo y activo.... ¡No parece sino que está azogada!—Lo malo es que se agita sin dirección. Su movimiento parece fibrilar.

¿Por qué menearse sin orden ni concierto?—Ya lo comprendo: no tiene cabeza ni pies: ¡falta una inteligencia que la alumbre, una voluntad para que marque la dirección del movimiento, y unos pies que la conduzcan!—No marcha: rueda. No progresa: se agita. ¡Qué lástima!

Pero no la compadezcamos pues que se halla contenta. Estudiad sus periódicos, tan descontentadizos y ruidosos á veces, tan silenciosos y satisfechos otras. En ellos se revela el estupor, la atonía que presagia la muerte.—¡Hasta á EL SIGLO MEDICO alcanza la languidez!...—En medio de todo se menean; pero ¿cómo? Suprimid la cuestion

visto las vacantes segun iban ocurriendo. Pero no hay quien deje de comprender este misterio: si tan luego como ocurre una de tales vacantes se convocará á oposicion, no podría cumplirse con los aspirantes á las interinidades, dejándoles disfrutar, siquiera sea por dos ó tres años, tan cómodos y lucrativos destinos.

Lo malo es que los favorecidos de esa suerte no ganan maldita la cosa al fin de la jornada; por cuanto sus esperanzas de alcanzar la propiedad quedan más ó menos pronto fallidas, y sucede entonces que su período *acutático* ha servido tan solo para distraerles del camino que se guían de aquel que hayan de seguir.

Ofreciendo, pues, notorias incongruencias para el buen servicio del público, y aun para los agraciados, esas largas interinidades que se vienen observando mientras las plazas de planta se proveen mediante oposicion, es lo procedente proveerlas siempre tan luego como ocurran.

Así esperamos que lo haga el actual ministro de la Gobernacion, hombre poco inclinado de suyo á esas gracias tan poco graciosas, conocedor de lo que es una ordenada administracion y hombre, en fin, de ley.

—Tambien tienen conocimiento los lectores de la pretension peregrina que los escolares han hecho últimamente al gobierno, pidiendo por un lado que el presente curso se abreviase un mes, y por otro que se les permita, segun unos, simultanear un año en celebridad del nacimiento del principe de Asturias, y segun otros estudiar en las vacaciones las materias correspondientes (sin duda en su casa y al fresco) para sufrir el examen despues.

No hay necesidad de decir que el Consejo de instruccion pública ha desvanecido con sus razonados informes tan locas esperanzas, y hecho ver que los estudiantes (siquiera lo sean en estos tiempos de prematura y universal sabiduria) necesitan sobre todas las cosas estudiar bien, para que las aprendan medianamente, las materias que la ley señala, y esto en el tiempo y forma que determina.

¿Les parece á los escolares que es demasiado larga la duracion del curso para estudiar las infinitas materias que á cada cual corresponden? ¿Les parece que el nacimiento de un principe puede aumentar su capacidad intelectual hasta el punto de aprender en un año lo que con suma dificultad y á medias aprenderán en dos? Ciertamente que en tales pretensiones, si bien se echa

prolija y empalagosa de esa broma que llaman *nivelacion*; omitid las declamaciones y la algarabía sobre partidos, y decidme luego ¿qué actividad queda?

Podia celebrarse una reunion para agitar el olvidado asunto de la alianza médica; pero no se celebra, ignoramos por qué. ¿No haria buen juego á todos el renacimiento de esta «sociedad gigantesca»?—Pobre clase médica! Trabaja solícita y afanosa para realizar una idea fecunda; llega al punto de lograrlo, y entonces una funesta disposicion la hace confiar la obra á manos inactivas, á manos que impiden moverse con desembarazo los encajes de los puños de la camisa. ¡Funestas incongruencias!—Frustrado el intento, solo nos queda el consuelo tristísimo que á los rocines sarnosos, como alguien dijo: cruzar de par en par los cuelllos y, estirándolos hasta juntar diente con corona, rascarnos y movernos la roña unos á otros.

Podia tambien lograrse alguna ventaja estableciendo por provincias colegios médicos, como van estableciendolos los farmacéuticos; pero es en los médicos subversivo, en concepto de los bienaventurados politicastro, hasta el más insignificante intento de mejora.—Libremente pueden colegiarse abogados, y escribas, y fariseos, y agentes y procuradores, y farmacéuticos, y hasta las *entremetteuses*; pero á los médicos no puede consentirse: la cosa es seria, y hay necesidad por lo mismo de someter el asunto á los más altos cuerpos, no sea que suceda algo malo en España.

de ver con claridad el deseo de acortar la carrera y evitarse molestias, lo que tenemos por muy cómodo é higiénico, no se advierte toda la lógica que seria de desear.

El Consejo de instruccion pública ha obrado con muchísima cordura: proceder en sentido opuesto, sobre constituir una infraccion clarísima de la ley, hubiera sido introducir en las escuelas el desorden, y dejar la enseñanza baldía; porque las pretensiones análogas era imposible que dejaran de sucederse todos los años.

Damos nuestra enhorabuena al mencionado Consejo y al ministro de Fomento por su firmeza, y esperamos confiados que siempre opondrá un dique á tal género de pretensiones. Varios inconvenientes, más ó menos fáciles de remediar, ofrecen los cuerpos consultivos del gobierno; pero tambien presentan ventajas notables, principalmente en épocas como la presente. Rara vez ó nunca se apartan de lo razonable y de lo justo. ¡Ojalá que sus dictámenes fueran siempre atendidos!

No sabemos si se ha oído á ese mismo Consejo de instruccion pública (aunque propendemos á creer que no) para dictar la real orden, ya famosa, en que se manda someter á la censura de una Junta de catedráticos los discursos que hayan de oírse en el claustro en las solemnes investiduras de los grados académicos. La opinion pública se ha levantado contra esta disposicion que agotan cada dia todos los diarios políticos.

Ardientemente deseamos que el santuario de las ciencias y de las letras no se convierta jamás en circo donde luchan las pasiones políticas; que no se profane aquel lugar sagrado con doctrinas que relajen el prestigio de la Universidad: pero no hallamos acertado ni decoroso el medio que se ha elegido para conseguirlo. Si en alguna parte y á alguna clase de personas puede y debe permitirse hablar en público, sin más traba que su discrecion, es á los doctores y catedráticos en la Universidad: ¿quién ofrece iguales garantías de instruccion, de templanza y de prudencia?

Podrá, sin embargo, abusarse (¿de qué no se abusa?), y arrastrados por el empeño de presentar ideas nuevas ó atrevidas, movidos por las pasiones políticas ó ganosos de aplausos, haber algunos que se olviden del puesto en que se hallan; mas en tal caso la campanilla y la voz del presidente del acto pueden advertirlos con oportunidad su extravío, conduciéndolos á mejor camino.

Pero aun suponiendo que en las improvisaciones

Cierto que en los siglos de *oscurantismo* y de barbarie que dejamos atrás, aquellos tiranos los dejaban libres para formar colegios y demás cosas legales; pero ahora estos vientos colados de libertad que corren los tullen y paralizan que es un gozo. A propósito de la libertad presente, que nos veda hasta formar una cofradía para salmodiar, oír sermones y misas, y confesarnos como cristianos rancios, es digno de remembranza aquel cuento de un célebre músico de Atenas, que para dar á conocer á sus discípulos lo que era una buena música, juntó un dia las voces más desentonadas, ásperas, becerriles, marraneras, carraspeñas, gallinas y paveras de las inmediaciones, y habiéndolas hecho que por un rato desgarraran los timpanos de los circunstantes, exclamó luego muy serio volviéndose á sus discípulos: «¿Habeis oído? Pues ahí teneis lo más opuesto que puede haber en el mundo á lo que se llama cantar bien.»

Podia, en fin, elevarse al gobierno un dia, y otro, y veinte años seguidos, peticiones para que se realicen ciertas reformas, aun más útiles para la humanidad que para la clase (que al cabo lo que se ha visto en los cirujanos, prueba que algo se alcanza de esta suerte); pero en cambio se limita á formar planes, cosa entretenida y que cada cual puede hacer muy á su satisfaccion.

Podia, en fin, hacer otras muchas cosas que ni hace, ni esperamos que haga en adelante.



pueda haber peligro, por ser fácil que en ellas se exalte una imaginación de suyo ardorosa, por arrastrar las muestras de asentimiento más allá de lo que se quería, por insuficiente meditación, etc., ¿no podía adoptarse el término medio de llevar escritos y leer los discursos en vez de improvisarlos, pero sin que preceda la censura de nadie? El que escribe, lo hace con más meditación, con mayor calma, y no es tan fácil que incurra en desaciertos como el que suelta el vuelo a su fantasía y la deja recorrer libre las regiones á que se remonta.

Creemos que muy difícilmente se llevará á cumplimiento lo que acaba de disponer el gobierno en este asunto, sobre todo desde que ha mandado se examinen solamente los discursos de los doctores no catedráticos. Tenemos esta distinción por muy humillante para los doctores, reducidos tiempo hace al menguado papel de formar la *comparsa* del claustro, y hacer el relumbrón en las grandes solemnidades académicas. Si la desconfianza mueve á ello, hay sin duda motivo de amarga queja, y si se estima su saber en poquísimo la ofensa va mezclada con una amarga censura que el gobierno se hace á sí mismo, puesto que suyo es el deber de formar en las escuelas doctores de más fuste y de más alto coturno.

La naturaleza de nuestro periódico se opone á otro orden de consideraciones. Solamente añadiremos que después de todo lo ocurrido nos parecería muy poco cuidadoso de su propia dignidad el doctor que aceptara el papel humilde que se le reserva, y teniendo la inteligencia oprimida y sujeta prestara su cuerpo al simple oficio de maniquí.

Una cosa tan esperada como importante, dicen los periódicos políticos, ignoramos si con verdad, que acaba de disponer el nuevo ministro de la Gobernación: que el Consejo de Sanidad proponga, sin tardanza, un reglamento de sanidad marítima. El buen orden parece exigir que ante todas cosas se revise la ley vigente, puesto que en algunos puntos la cree el gobierno defectuosa y hasta contraria al sistema actual de administración; ó se forme otra nueva si fuese esto preferible; pero como no es fácil empresa en nuestro país hacer ó variar una ley, juzgamos más expedito (una vez fijos en el plan sanitario que se haya de seguir), anticipar algunos reglamentos á la ley misma. Entre estos podría figurar tal vez el de sanidad marítima.

Pero antes de redactarle, creemos muy del caso que se piense en los recursos indispensables para establecer en la sanidad de los puertos una organización ordenada, mediante la cual se desempeñe el servicio con la más perfecta regularidad; porque es propiamente *hablar de la mar* el pretender que se haga de balde este penoso servicio en los puertos de cuarta clase, completamente indotados en el día, ni que se ejecute medianamente en los otros puertos por juntas en que figuran muchas personas vivamente interesadas en burlar las medidas sanitarias que han de hacer cumplir, y por médicos dotados mezquinamente, nombrados de un modo caprichoso y sin estabilidad en sus destinos.

De nada servirá tal reglamento si no se dispo-

nen previamente los recursos que exige una buena organización sanitaria y se conviene en esta.

Después de todo encontramos que, como en el reglamento habría de alterarse la organización que á la sanidad marítima se dá en la ley vigente, ó en otro caso sería forzoso prescindir de ella, no podrá el gobierno ponerle en planta mientras esa ley no se reemplace ó anule. Se hallaría el reglamento en contradicción con la ley.

Allá veremos cómo sale el gobierno de esta dificultad.

—El movimiento sanitario parece que ha llegado á la junta provincial de Sanidad de Madrid, á quien se han mandado formar ciertos reglamentos. Hacía tres años que nadie se acordaba de tal junta, y es que en España no aciertan nuestros ilustrados gobernadores á comprender que las juntas de Sanidad sirvan para cosa alguna, aunque ven á las de los departamentos franceses producir cada año un tomo de informes y á las de Alemania ocuparse en importantísimas tareas.

—Los baños rusos, recién establecidos en esta corte; la obra que con el título *Tratado de la razón humana*, acaba de publicar el Sr. D. Pedro Mata; las últimas disposiciones del gobierno respecto á los estudios que han de hacer los cirujanos para mejorar más ó menos su situación, y cierto preservativo de la sífilis que ha ideado un médico español, comparten con los asuntos citados antes, la atención del mundo médico. Estos últimos puntos requieren capítulo aparte y darán probablemente motivo á más extensos escritos.

Nuestro objeto ha sido tan solo dar hoy á conocer en breves palabras algunas de las cosas del día.

R. VEZALDE.

#### LA SÍFILIS

en sus relaciones con la viruela y la vacuna.

En uno de los últimos números de la *Gazette Hebdomadaire* se consignan dos curiosas observaciones que acreditan la influencia de la viruela (y se cree que la vacuna obre de un modo análogo) como causa de que se manifieste una sífilis latente. Refiérense á dos mujeres, sin duda afectas de sífilis constitucional, en quienes la aparición de las viruelas puso la afección sífilítica de manifiesto. También se advierte en ellas que la erupción puede, en un momento dado, ofrecer el sello de ambas diátesis, presentando los caracteres de una y otra manifestación específicas.

De aquí surgen consideraciones importantes, ofreciéndose un asunto nuevo de estudio: la influencia recíproca de las viruelas y vacuna sobre la sífilis.

Demostrado que cierta influencia existe, así por esas dos observaciones mencionadas como por otras parecidas que en 1833 insertó el mismo periódico, no parece tan inverosímil que se obtenga (como pretende el teniente capitán de ingenieros florestales de Rusia, Sr. Justino Lukomski) la curación de la sífilis mediante inoculaciones repetidas de la vacuna, y aun la preservación de esta terrible enfermedad (1).

(1) El Sr. Lukomski nos ha remitido desde Simpheropol una hoja impresa en Odesa, en que dá á conocer su pretendido descubrimiento. (L. D.)

Ved á los farmacéuticos *secretistas* y *especificistas* cómo se rien del Colegio de Madrid, del gobernador de la provincia y del relevo que se ha hecho de los subdelegados. La bandera del *Amigo de los españoles* se mantiene á su pesar erguida sobre su asta, y lo primero que dá en ojos al leer los periódicos es el nombre de Holloway, hombre tan sabio y tan filántropo como lo está indicando la fortuna que ha sabido buscar en el bolsillo de los tontos. El hambre, el ansia de ganar, que agosta la flor del pudor y borra hasta la última sombra de dignidad, ha puesto en ese mal camino á la mitad, ó poco menos, de los farmacéuticos españoles, con daño de la salud pública y de los profesores honrados, amantes de su ciencia y de su decoro.

¿Por qué el fenómeno de haberse separado en un año más de treinta médicos interinos de baños y cambiado de establecimiento una docena más? Porque el agujón del hambre hace que infinitos médicos asedien sin cesar al ministro que tiene á su cuidado ese ramo, para buscar más bien que moléculas alimenticias con que satisfacerla, engaños dolorosos y amarguísimas decepciones. ¿Qué idea se formará de la clase cuando se ve á los unos afanarse para arrebatár á los otros los cinco ó seis mil reales que al año produzca un establecimiento balneario de los que tienen director interino?

¿Situación en todo desdichada!

Hé aquí en lo que consiste el método del Sr. Lukomski, quien deberá ser médico:

«Como ya tengo manifestado, puede curarse la sífilis por la vacunación; mas sin embargo, solo en casos muy raros, cuando es la enfermedad ligera y todavía más ó menos reciente, basta una vacunación sola. Por lo común hay necesidad de muchas vacunaciones sucesivas; cinco, seis ó mas, según la intensidad y antigüedad del mal. Ya se concibe que la disposición individual puede influir también en el número preciso de vacunaciones. Pero si en algunos casos hay necesidad de llegar hasta diez ó doce sucesivas, haciendo cada vez diez ó doce picaduras, ¿sería mucho esto para curar una enfermedad antigua, intensa, rebelde á los tratamientos ordinarios?... Las vacunaciones deben ser sucesivas, es decir, que ha de dejarse obrar por algún tiempo el virus vacuno inoculado antes de hacerlo nuevamente. El intervalo que me parece debe mediar entre las vacunaciones es el de una semana. El número de las picaduras que deben hacerse en cada vacunación depende necesariamente de la cantidad de virus vacuno que hay disponible; pero creo que cuantas más se hagan y cuanto más virus se deposite, será mejor. Mas la condición principal, á la que debe sobre todo atenderse, condición *sine qua non*, es la frescura, la energía, en una palabra, á buena calidad del virus.

«Obrando de la manera que digo, pronto se disipan todos los síntomas de la sífilis primitiva y constitucional: uretritis, vaginitis, úlceras, bubones, escrecencias y vejaciones diversas, pústulas, pápulas, y en general todas las variedades de las sífilides. De todos estos síntomas las escrecencias y vejaciones son los que primero desaparecen, y las pústulas y pápulas los que tardan más, según mis observaciones. La desaparición completa de los síntomas se efectúa por la vacunación sola, sin el uso de ningún remedio interno ni externo, ni aun las lociones con agua, y sin dieta alguna. Por lo nuevo del método es imposible saber si el virus sífilítico queda totalmente destruido en la economía mediante este tratamiento, ó si los accidentes se reproducen después de más ó menos tiempo. Hay, sin embargo, motivo para aguardar que un tratamiento seguido y bastante prolongado, puede no solo destruir los síntomas, sino extinguir completamente el principio del mal.»

Hasta aquí la parte principal del escrito del Sr. Lukomski.

¿Qué habrá en él de cierto? Poco cuerdo sería fallar incontinenti sobre un asunto completamente nuevo y desconocido. Muchas dudas nos ocurren para dar crédito á tan raro modo de curar la sífilis, y mucho podrá ayudar tal vez á lograr curaciones el largo tiempo que se emplea en las inoculaciones (siendo diez, y dejando ocho días de intervalo de una á otra, resultaría tres meses de curación); pero de todas suertes á la experiencia seguida y bien hecha toca decidir.

¿Qué de invenciones por este estilo, y qué resultado tan escaso ha obtenido de ellas la ciencia!

El ensayo no nos parece difícil ni peligroso en ciertos casos. Esperemos.

B. Gil.

#### Crítica del «Ensayo sobre una medicina natural y simplísima» del Sr. D. J. Garófalo. (1)

Aun cuando el autor del siguiente artículo le escribió sin esperar á que el Sr. Garófalo terminase su *Ensayo*, le

(1) Véase el número 226 de *El Siglo Médico*.

Pero ¿cómo ha de mejorar hallándose rejidos los asuntos médicos por personas, si bien animadas de buenos deseos, iméritas?

Era una antigüalla con no pocos defectos el Proto-medicato, cuya existencia contaba siglos; pero después de todo, era aquel orden de cosas muy preferible al desorden actual. No llenaban cumplidamente las necesidades públicas, no satisfacían tampoco por entero los deseos de la clase las Juntas, que alternativamente hubo, Suprema de Sanidad y superiores de medicina y de farmacia; pero ¡ojalá proporcionara tantas ventajas lo existente!

Largo período llevamos de demolición.... ¿Cuándo reconstruimos? Nunca.—Para demoler basta una piqueta y fuerza en los puños. Para edificar son necesarios muchos y muy especiales conocimientos. Si hay alarifes que amontonan piedras, ladrillos y cascotes, no hay arquitectos entendidos que formen planos y dirijan las obras.

En las regiones oficiales, como en el campo médico, se bulle, se finje la vida con un movimiento desordenado.... Este vivir es un vivir de imitación. Las vistas estereoscópicas suplen á los edificios. El que posee la de un palacio, se hace la ilusión de que es dueño de él. Valen más el charlatanismo y la audacia, que el saber profundo y modesto.

¡Esto marcha!

JUAN PEREZ.



damos publicidad porque está bien escrito, y en libertad queda el Sr. Oliver de ampliarle.

El *Ensayo de medicina natural y simplicitas* del señor Garófalo es, a nuestro modo de ver, una profesión de escepticismo médico. Los diez y nueve párrafos a manera de proposiciones generales en que formula el autor su pensamiento, encierran las siguientes ideas: 1.<sup>a</sup> En el sistema del universo, todo lo que existe vive. 2.<sup>a</sup> Todo lo que existe y vive tiende por ley natural propia a conservar la existencia o la vida. 3.<sup>a</sup> La ley de la existencia inorgánica es la gravitación universal: la de la existencia orgánica es desconocida. 4.<sup>a</sup> En virtud de la ley segunda conserva el hombre la vida y la salud: en virtud de esta misma ley recobra la salud perdida. 5.<sup>a</sup> Los progresos de la civilización y ciertas ideas sociales han relajado la fuerza de resistencia de la naturaleza humana contra las influencias morbosas, aumentado y complicado las enfermedades individuales. 6.<sup>a</sup> La medicina nació como una necesidad instintiva del hombre: fué en sus primeros tiempos puramente empírica. 7.<sup>a</sup> Los progresos de las ciencias naturales y los sistemas filosóficos hicieron predominar el *a priori* sobre los hechos, el raciocinio sobre la observación, y la medicina, perdiendo su carácter artístico, se llamó prematuramente ciencia. 8.<sup>a</sup> Las teorías y sistemas, cada vez más opuestos entre sí y aun con los hechos, han entorpecido la marcha del arte. 9.<sup>a</sup> En medio de esta confusión científica, la práctica médica más segura y completa está en la sabia espectación y dirección conveniente de las crisis naturales. 10.<sup>a</sup> La ciencia moderna no derrama todavía bastante luz: las teorías médicas no pueden servir de regla al práctico concienzudo: sus verdaderos guías son las máximas tradicionales, las fuerzas conservadoras naturales y el instinto médico.

Salvo error, este es en esbozo el pensamiento del señor Garófalo. Ahora bien, de tales proposiciones se deduce, que atendido el estado de decadencia de la naturaleza humana, y considerando que los hábitos sociales mantienen al hombre bastante alejado de la ley natural, las crisis espontáneas deberán ser difíciles en muchas y en las más graves de sus enfermedades, y el arte tendrá que intervenir más de una vez activamente para provocar y regularizar esas crisis. Suponer, pues, que no hay teoría médica alguna que pueda servir de guía al práctico, es caer de lleno en el escepticismo.

Hemos concebido una idea demasiado elevada del talento, brillantez de imaginación y buena fé del Sr. Garófalo para atrevernos a llamarle esceptico; pero esté seguro de que mientras no complete el pensamiento de su *Ensayo*, éste es la negación de la medicina.

Dejando aparte la hipótesis de la vida universal, es de inmensa importancia para la práctica médica el recordar que la naturaleza viviente tiende, por ley y fuerza propias, a la armonía de funciones: a la salud. Sin este principio, sabiamente sentado por el Sr. Garófalo, no hay medicina racional, no hay ciencia, no hay mas que un arte invasor y perturbador por rutina. No hemos encontrado, ni se puede, en los escritos médicos de los pasados tiempos un consejo de más sana filosofía médica que el del Hipócrates italiano, Baglivi: *Medicus, naturæ minister et interpres, quidquid medietur et faciat, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat*. Hé ahí pues una teoría médica fundamental, emanación legítima de la observación práctica.

Admitimos igualmente con el autor del *Ensayo* la degeneración de las razas humanas, el aumento y complicación de las causas morbosas por el refinamiento social, la medicina instintiva y el empirismo médico como primeros eslabones del arte médico. Pero no concebimos cómo el Sr. Garófalo condena de un modo absoluto las teorías. Sabe él muy bien que el empirismo, si pudo servir de algo en la infancia del arte, no podía luego satisfacer las aspiraciones de espíritus más cultivados. La razón humana tiende necesariamente a darse explicación lógica de cuanto se la presenta. El empirismo solo satisface a las inteligencias limitadas. ¿Qué es la medicina espectral sino una protesta contra el empirismo, una aspiración a teorías racionales?

La medicina espectral es sin duda alguna el primer paso del arte hacia la reforma filosófica. No hay cosa más admirable, nada que ofrezca a la observación natural un espectáculo de más útil enseñanza que el restablecimiento de la salud a favor de crisis espontáneas, determinadas por la sola influencia de las condiciones naturales. ¿Pero este desahucio halagüeño es siquiera frecuente? No lo creerá así el autor del *Ensayo* cuando tan vivamente se lamenta de la insuficiencia de las teorías. En efecto, sean pocos sean muchos, casos hay en que la naturaleza, en vez de dirigirse a un fin favorable, a restablecer la armonía funcional, se pierde en crisis tempestuosas y camina a la disolución del organismo. La medicina debe entonces ser activa, aumentando o disminuyendo el impulso de las fuerzas vivas, perturbando o alterando, despertando la sensibilidad o embotándola, en una palabra, introduciendo un cambio, sea cual fuere, en el modo de ser u obrar del organismo perturbado. ¿Niega el Sr. Garófalo que haya teoría médica capaz de dar una o varias fórmulas generales que, si no siempre, algunas veces a lo menos, guíen al práctico en tales circunstancias?

¿Pero son en realidad insuficientes, ya que no perniciosas, las teorías en medicina? Lo hemos insinuado ya, y lo repetimos: la historia de la ciencia y el conocimiento del espíritu humano nos demuestran claramente, que las teorías son una necesidad de nuestra inteligencia. Si no ha progresado con ellas la medicina, debido es al error que casi siempre les ha servido de base. Durante la larga dominación de la filosofía peripatética, la medicina fué especulativa y generalmente sus teorías descansaron en creaciones ontológicas. Cuando la escuela sensualista del siglo décimo-octavo acabó con la ontología, la medicina entró en el número de las ciencias experimentales; y apenas sacudido el yugo escolástico, ha venido a quedar encerrada en el laboratorio. Ahora todas las teorías que privan en la esfera científica, reposan en la anatomía patológica o en la química animal. Y es cosa clara que ni la ontología, ni los resultados materiales de las alteraciones morbosas pueden ser fundamento de la ley terapéutica, tratándose del organismo humano, complejo en su composición íntima, en sus manifestaciones, en sus trastornos, y en las causas que le impresionan y modifican. El escollo de casi todos los inventores de sistemas y teorías médicas ha sido buscar la clave de la terapéutica racional en la investigación de la naturaleza de las enfermedades (ente de razón), atribuyendo a veces oficios de causa a simples accidentes, resultados materiales o meras coincidencias. A consecuencia de estos trabajos, que a tantos han dado merecida gloria, posee la ciencia un inmenso caudal de hechos que a la cabecera del enfermo apenas sirven de nada. ¿Por qué? Por falta de teoría. ¿A qué pues inculcarnos sin cesar la necesidad de la experiencia como única guía? Tres mil años de observación y de análisis, no habrán dado aun fundamento para la síntesis terapéutica?

Fuera de estas consideraciones, juzgamos de utilidad suma el *Ensayo* del Sr. Garófalo en cuanto responde a las primeras necesidades de la reforma médica. Tales son la abolición de la medicina perturbadora, como principio general, la espectación (después de atender al *tolle causam*) de crisis naturales, considerando la enfermedad como una serie de actos de reacción espontánea contra el principio morbífico, y no interviniendo con agentes extraños hasta ver que las condiciones de la naturaleza por sí solas no bastan a poner término favorable a la perturbación del estado fisiológico; y finalmente, la destrucción total de la poli-farmacia. Mucho hay que luchar con los instintos del vulgo, tan apegado a las prácticas de la medicina grosera; pero es deber de los médicos hacer que desciendan hasta las gentes sencillas las ideas útiles que nacen en las elevadas esferas de la ciencia.

IGNACIO OLIVER Y BRICHFEU.

#### AGUAS MINERALES. (I)

Si no anatomía, química y botánica, nos creemos consumados médicos solo con disputas, sin advertir, que los silogismos e hipótesis son metáforas de la imaginativa, pero no interpretaciones de la naturaleza.—(Anatomía completa del hombre, por el Dr. D. Martín Martínez. 1757.)

He creído deber encabezar este artículo con tan famosa sentencia del célebre médico español del siglo último, para hacer ver al ilustrado Sr. Quintana, que mucho antes de haber venido él al mundo y de consiguiente de haberse ocupado en cuestiones médicas, ha habido varones ilustres, que han profesado el principio de que no se puede ser consumado médico sin los estudios de ciencias auxiliares, lejos de considerarlas superfluas, como dicho señor hace. Lo que no dejará de causar extrañeza es, que las buenas doctrinas se profesaran en el siglo XVIII, y que por el contrario existan todavía en estos tiempos personas que se esfuerzan, si bien en vano, en demostrar la ninguna utilidad de unos estudios, que no dudamos en calificar, con el gran Martínez, de indispensables al médico, aunque por ello se nos tache de rancios y vetustos.

Pasando ya a analizar los escritos de los Sres. Alvarez y Quintana sobre la importante cuestión de las aguas minerales, lo primero que salta a la vista es la notoria contradicción que se observa en los escritos de los dos esforzados paladines consigo mismos, lo cual bastaría a probar el poco fundamento de las doctrinas que sustentan. Hay sin embargo que hacer una salvedad en favor del Sr. Alvarez, ya que en el fondo de su artículo está casi en un todo conforme con lo que tuvo el honor de exponer en el mio acerca de la utilidad y necesidad de los estudios de ciencias auxiliares para los médicos directores de baños, y solo por un sentimiento de delicadeza, de respeto ó de amistad, consagra las últimas líneas de su luminoso escrito a espresar la satisfacción que le causa ver a su lado un auxiliar tan digno y tan brioso como el Sr. Quintana para este género de lides; y confiesa que aunque un poco más absoluto que él en rebatir la importancia que se trata de dar a las ciencias auxiliares de la medicina, se halla, dice, no obstante en buena conformidad con sus opiniones. Ahora bien, como las emitidas en el primer artículo del Sr. Quintana son las de que el médico para ser médico (añádase rutinario ó empírico) «solo necesita poseer la ciencia médica propiamente dicha, ni más ni menos, siéndole las demás de todo punto superfluas,» se ve claramente la contradicción en el escrito del Sr. Alvarez.

Veamos ahora si es más lógico el Sr. Quintana y más consecuente en las ideas emitidas en sus dos sublimes escritos (2). En el primero trata con todo el menosprecio posible, y bajo formas no siempre convenientes en discusiones científicas, a las ciencias, que nos atreveríamos a llamar auxiliares de la medicina, si no temiéramos exasperar la irritabilidad de dicho señor, calificándolas *ex-categoría* de superfluas para el médico; mientras que en el segundo, después de manifestar la pretenciosa satisfacción de que «su primer artículo conserva inalterable todo su vigor;» en el párrafo inmediato dice terminantemente: «nadie ha puesto en duda que los agentes de la naturaleza obran sobre las aguas minerales, que en todo caso siempre son síntesis de las condiciones que las rodean, y que influyen no menos directamente sobre el organismo animal, que cambia asimismo al compás de todas las circunstancias ambientales.» Y añade con una especie de sangre fría, que hace sospechar si el Sr. Quintana ha olvidado su *primero y vigoroso artículo*: «cítense un solo pensamiento de mi anterior escrito, de donde se desprenda legítimamente la sospecha siquiera de semejante duda.» ¿En qué quedamos, Sr. Quintana? Si los agentes de la naturaleza obran como V. mismo confiesa sobre las aguas minerales; si estas son, más que síntesis, resultado de las condiciones que las rodean; y si todo esto influye no menos directamente en el organismo animal que cambia al compás de todas las circunstancias ambientales, ¿necesitará ó no el médico cultivar las ciencias que le dan a conocer estos cambios de los agentes naturales, ó le serán estas tan superfluas como el barómetro, termómetro ó higrómetro, según V. dice? En cuanto a mí, sé decir que esta cuestión me parece de sentido común; en cuanto al público que

(1) El Sr. Vilanova nos acompaña este artículo con una carta en que dice: «Sintiendo por una parte el que, primero por falta de salud y después por ocupaciones graves, no me haya sido posible contestar al artículo segundo del Sr. D. Patricio Alvarez, motivado por las observaciones que creí deber presentar acerca de las ideas emitidas por dicho señor en la importantísima cuestión de aguas minerales, por otra no puedo menos de felicitarle de mi retardo, ya que este ha dado ocasión a que salieran a la palestra adalides tan valientes y metafísicos como el Sr. Quintana. Ahora, pues, que mis ocupaciones y el estado de mi salud lo permiten, voy a analizar tan luminosos cuanto sublimes escritos, si mis escasas fuerzas alcanzan a tanto.»

(Nota de la D.)

(2) Siglo Médico, números 223 y 226.

bebe en las buenas fuentes de El Siglo, creo que vista la notoria contrariedad de doctrinas emitidas en dos artículos sucesivos de un mismo autor, se llegará a persuadir de que el pretendido *vigor* del primero queda reducido a la nada por los esfuerzos del mismo Sr. Quintana en su segundo artículo. Y ciertamente es de lamentar esta especie de perenne, porque si en vez de esto, el Sr. Quintana hubiera demostrado en su segundo escrito lo que no hizo mas que bosquejar en el primero, todos hubiéramos quedado convencidos de la inutilidad del estudio de las ciencias físico-naturales para el médico, y tal vez se hubiera conseguido que penetrados el gobierno y el respetable Consejo de Instrucción pública de tan luminosas ideas, se hubieran decidido a evitar a los que siguen tan penosa carrera el estudio de unas ciencias que les han de ser completamente *superfluas*. Hoy precisamente que además de la física, la química, la botánica, zoología y la mineralogía, se ha venido a aumentar el número de estos estudios con el de la geología; si el gobierno hubiera tenido oportunamente conocimiento del anatema que la medicina en boca del Sr. Quintana lanza a la geología cuando la dice (1) temerosa por sus invasiones, «geología, atrás! lo que necesito es energía vital, no leyes físicas, químicas, geológicas, que organizarían dentro de mí misma mi propia destrucción; geología!... te repito, atrás! no ataques mi existencia!» de seguro no hubiera incurrido en el error craso de obligar a los aspirantes al grado de doctor en medicina a estudiar un ramo, que lejos de ser útil al médico amenaza destruir la existencia de aquella. Verdad es que el Sr. Quintana, que tiene el atrevimiento de terminar el mismo párrafo diciendo que los médicos directores de baños no necesitan del termómetro, barómetro, higrómetro, etc., etc., dá a entender claramente en el inmediato, al anatematizar también a la ciencia por su invasión en el terreno de la Biblia (anatema que rebatiré más adelante) que no son muy profundos los conocimientos en geología que posee.

Pero no son estas las solas contradicciones en que incurre el Sr. Quintana, pues él mismo en su segundo artículo dice terminantemente, que un médico que sea a la vez químico, sirve ó es útil a la humanidad de dos maneras, una como médico y otra como químico: luego es útil la química; y sin embargo, para evitar que se le eche esto mismo en cara, tiene buen cuidado de añadir que esto de ningún modo se opone a la «incomunicabilidad originaria» de las ciencias; lo cual es para mí incomprendible y encierra otra contradicción notoria con lo que el mismo Sr. Quintana, en el párrafo 19, estampó al referir a la geología allá en un rincón y en el mayor aislamiento; pues dice, que «dentro de ese gran todo (científico) no hay preferencias aristocráticas en favor de ninguna de sus partes; cada molécula orgánica es (esto de moléculas orgánicas, tratándose de ciencias, no lo alcanzo a comprender), pero simultáneamente, centro y periferia; ninguna ciencia puede decir a su hermana (por lo visto no son muy buenas estas hermanas, según el Sr. Quintana, atendida su *incomunicabilidad* originaria): yo te protejo y no tengo necesidad de tu protección; el orden científico es democrático.»

Era tan esencial marcar estas contradicciones en los escritos del Sr. Quintana, pues ellas prueban la poca convicción del autor, que insensiblemente he dejado correr la pluma, prescindiendo hasta ahora del punto principal, cual era el análisis de las doctrinas vertidas en dichos artículos, con el objeto de hacer ver el poco fundamento de tales pretensiones. Y aunque al parecer el mismo señor Quintana se ha encargado de rebatirse a sí mismo, lo cual podría dispensarme de hacerlo, si es que mis escasas fuerzas alcanzaban a ello; no puedo, sin embargo, prescindir de hacer alguna consideración, con el fin de ver si consigo poner las cosas en su verdadero terreno.

Esta polémica sobre aguas minerales, empezó con el objeto muy laudable de anatematizar el *dulcamarismo* que por desgracia amenaza invadir en nuestra patria, no solo a la medicina, sino también a otras carreras muy honrosas por otra parte. Pero en lo que me parece que no se ha andado muy acertado, es en la indicación de los medios que se creen oportunos para extinguir este mal, pues lejos de adornar al médico de aquellos conocimientos, que además de los de su ramo especial, pueden ponerle al abrigo del charlatanismo, se le quiere sumir en la ignorancia, hasta el punto de pretender inspirar en su ánimo una especie de desprecio por las ciencias que, aunque calificadas de *superfluas*, creemos contribuirían a aumentar su dignidad y a darle aquel prestigio que siempre inspira el saber. Las aguas minerales no son, en último resultado, sino un agente que la misma naturaleza pródiga se encarga admirablemente de preparar para la curación de determinadas dolencias: ¿y se quiere que el médico ignore la composición íntima de este medio terapéutico, y que desconozca las circunstancias que rodean al punto en que la naturaleza nos lo ofrece, condiciones que el mismo señor Quintana dice terminantemente que contribuyen a modificar el organismo del hombre? ¿Hay algún médico por ventura, que se atreva a sostener la inutilidad del conocimiento de los agentes terapéuticos de que echa mano todos los días? Pues si las aguas minerales deben, y con razón, incluirse en esta categoría, me parece que la necesidad de su conocimiento es hasta de sentido común. Hay, sin embargo, una diferencia, y es que este agente es muy complejo, y que para llegar a conocerle cual se debe, se requieren estudios bastante profundos de química para averiguar su composición, y de física y geología para alcanzar a comprender todas las circunstancias que determinan la formación del manantial, y los cambios muy notables que ejercen, sobre todo en el hombre enfermo, que conviene, por más que se diga, que el médico conozca a fondo. A todo esto tienen que preceder muy buenos conocimientos en medicina; pues médico es el director, y sería

(1) Léase el párrafo 17 del primer artículo, número 223.



ridículo pretender que este ignorase el ramo principal de sus estudios. Sentados estos precedentes, que en mi pobre concepto son resultados de la lógica, se dice ahora: ¿y se pretende que el médico reúna todos estos conocimientos? Si señor; para ser buen médico director de baños minerales se necesita todo esto, como tan acertadamente lo ha prescrito el reglamento y confirmado el ilustrado Consejo de Sanidad y el Gobierno, al establecer las condiciones que se exigen para tan honroso como delicado cargo. Y tan cierto es esto, que precisamente en la falta de tales dotes consiste el que todavía haya en esa clase, tan respetable por otro lado, algo de charlatanismo.

Se dirá tal vez que con este sistema serán muy pocos los que puedan aspirar á cargos de esta índole, y aunque en ello puede haber algo de exageración, más vale esto que no el sistema de darle al médico andadores, reduciéndolo á la condición de un empírico y rutinario, que con frecuencia por la falta de conocimientos cree tener en sus manos una panacea universal.

Sensible es, sin embargo, que todavía haya médicos como el Sr. Quintana, que en la segunda mitad del siglo XIX digan con cierto énfasis: «todavía me es lícito escribir en letras victoriosas que el médico, para serlo, solo necesita de la medicina.» Verdad es que á continuación establece un paralelo, no muy decoroso para la clase, entre el médico y el zapatero, cuando dice: «zapatero, á tus zapatos;» que aunque lo haya estampado en latín, creo hará la justicia que se merece á la clase, de que lo comprende. Resultado del profundo conocimiento que el Sr. Quintana tiene de las ciencias naturales, es esa especie de protección que se digna dispensarlas, y á la que no pueden menos de estarle muy agradecidas, cuando dice «que una sola consideración pudiera legitimar la necesidad, no metafísica sino social, de que el médico acumule también los conocimientos de ciencias naturales, y sería el peligro de muerte de esas ciencias, si los médicos no acudiesen á salvarlas.» Ciertamente es que á continuación da una idea de no ser muy buen hijo de esas ciencias, ni tampoco muy buen hermano de los que tenemos la desgracia de cultivarlas, cuando añade con cierto sarcasmo: «pero semejante peligro no existe; naturalistas de todos géneros y especies abundan por do quiera fuera del grémio de la medicina; y obreros laboriosos como son de la ciencia, preparan en todas partes materia médica, que ofrecen abundante á los estudios del clínico sin que el médico tenga necesidad de buscarla.» Es claro, las pobres ciencias naturales piden una limosna por decirle la buena ventura á la medicina. La buena ventura es la de aquellos médicos que, persuadidos de la necesidad de la anatomía y fisiología comparadas, se dedican á estudiar la organización en sus dos estados estático y dinámico en el reino animal entero, para comprender cual se debe el organismo humano, una de las bases, si no me equivoco, de la medicina; la buena ventura se la dan á la medicina las ciencias naturales, proporcionándole el conocimiento de aquellas sustancias, que sacadas de los tres reinos de la naturaleza sirven, á mi escaso entender, de medicamentos, cuyo estudio constituye la materia médica; la buena ventura se la proporciona al médico la geología, dándole una razón satisfactoria no solo de la existencia de las fuentes termales y minerales alrededor de los centros volcánicos ó eruptivos, sino haciéndole prever hasta cierto punto su composición, por la naturaleza de los estratos que atraviesa y demás circunstancias locales, que tan directamente influyen en el organismo del hombre enfermo. (Todo el mundo conoce la necesidad del estudio de la topografía médica y de los climas; pero lo que sí ignoran muchos médicos, por desgracia, es que uno de los factores principales de aquella, como de estos, es la naturaleza y disposición de los terrenos que entran en la composición geológica de una región dada; por eso se escribe como se escribe acerca de la utilidad de estos estudios.) Lo que ciertamente causa estraneza, es que en los primeros albores de la historia de la medicina y de la ciencia se reconociera esta verdad, confirmada en el famoso tratado de Hipócrates sobre aguas, aires y lugares, y que hoy que ambas á dos se hallan tan adelantadas, haya médicos como el Sr. Quintana, que proclaman en alta voz y con aire de triunfo, que de nada sirven tales estudios al médico.

La buena ventura se la dan al médico la física y la química, proporcionándole, aquella el conocimiento de la mayor parte de las condiciones que determinan los climas, así como el de los cambios que experimentan la presión, la electricidad, el magnetismo, etc.; suministrándole instrumentos tan preciosos como el microscopio para el estudio trascendental del organismo en estado fisiológico y patológico. El ejercicio de los sentidos, ¿es otra cosa por ventura, sino acciones esencialmente físicas, y cuya explicación no puede tener lugar sino por los datos que suministra la ciencia? Los movimientos musculares, ¿no se explican perfectamente en lo que tienen de material por los datos científicos? ¿No es un fenómeno físico-químico de combustión, uno de los actos más vitales del organismo en el que la sangre venosa se convierte en arterial?

La química, ¿no esclarece por ventura el misterio que presidia á la mayor parte de las funciones del cuerpo humano? Desde que el célebre Spallanzani dió los primeros pasos en este camino tan fecundo, ¿no puede con razón considerarse á la química como á la verdadera clave de la fisiología? ¿No es esta ciencia la que ilustra á los tribunales, por medio del médico, en las cuestiones que tan directamente interesan á la sociedad?

Probada, pues, la utilidad suma que reportó el médico, en cualquier posición que se encuentre, del estudio de las ciencias físico-naturales, se ve cuán injusto é infundado es el calificarlas de *superfluas* y el meter cizaña entre ciencias que deben considerarse, y que se han tenido como hermanas desde Hipócrates hasta el Sr. Quintana.

Aquí terminaría esta polémica, si no tuviera que ocuparme, por un solo momento, acerca de lo que el Sr. Quintana llama «escursiones de recreo de la geología, ora á la medicina, ora á la Biblia.»

Si la cuestión que nos ocupa hubiera sido más concreta; si más galante con las demás ciencias, se hubiera contentado el Sr. Quintana con lanzar el anatema de *superflua* solo á la geología, me hubiera sido fácil demostrar, que las escursiones de esta ciencia en el campo de su hermana la medicina, no son solo de recreo, sino más bien de utilidad práctica. Pero como el anatema fué general, no me ha parecido oportuno concretarle; y supuesto que comprendida también en él, me parece haber probado la utilidad de conocerla á fondo, y no como objeto de recreo, que en esto precisamente está el mal, me limitaré para terminar este escrito, á rechazar la grave acusación que sobre la ciencia geológica lanza, por considerar su estudio como peligroso para la fé, emblema sublime de la religión que profesamos. Con efecto, dice el Sr. Quintana «que la Biblia es otro de los teatros en que actualmente gusta de hacer sus apariciones la geología.» «Sin embargo, continúa, esos ensayos de concordancia entre la ciencia y la fé, son un continuo peligro para el creyente.» Y para probar esto, se vale del siguiente silogismo: «si la geología no logra el acuerdo apetecido, lo cual es de todo punto imposible prever, atendido lo poco avanzada que todavía vá por la senda de su perfección, ¿cómo es posible contener su movimiento con el fin de no estremecer la fé? Se equivocaría lamentablemente. Si por el contrario hace científica á la fé, le roba todos los encantos de su espontaneidad, y confundidas en una sola unidad fé y ciencia, desaparece forzosamente uno de los elementos de que tanto necesita la naturaleza humana.» Persuadido el Sr. Quintana de la irresistible fuerza de este silogismo, canta victoria, y termina este famoso párrafo excitando á los creyentes á que lancen con él el siguiente anatema á la pobre ciencia: «el creyente debe gritar con toda la energía de su fé: atrás, orógrafo; ¡á las montañas! (cual si fuera un desdichado salvaje.) Tus ensayos de habilidad sobre la fé, me aterra; yo deseo creer como mis padres; este terreno te está vedado, aunque por diferente razón que el de las ciencias.» No sé por qué razón al pobre orógrafo le ha de estar vedado el terreno de las ciencias ni el de la fé. Veamos ahora si este razonamiento tiene más fuerza en boca del Sr. Quintana, que el empleado para demostrar la superfluidad de las ciencias para el médico. En primer lugar, padece una equivocación en creer que sean simples ensayos de concordancia, sino verdaderas demostraciones de este hecho sublime, entre la ciencia geológica y física por una parte, y el Génesis por otra; lo han escrito Deluc, Bukland, Debreyne, Marcel de Serres, cardenal Wiseman y otros; hallándose tan conformes con los principios de nuestra religión estos tratados especiales, que aun prescindiendo de la ortodoxia de sus autores, algunos como el de Marcel, han merecido los honores de la versión al castellano, bajo la protección de un ilustre prelado, y dedicados al clero español. Y aunque este hecho bastaría para rechazar la injusta calificación que el Sr. Quintana se permite hacer de la geología, pues lo contrario sería inferir una ofensa al dignísimo obispo de Tolosa, protector de aquella traducción, no quiero, por la parte que me toca, dejar de reducir á la nada tan infundado cargo.

En cuanto á si la ciencia ha logrado ó no el acuerdo apetecido con los libros sagrados, y á si será de temer de su movimiento hacia la perfección el que se estrechez la fé, me atrevo á aconsejar al Sr. Quintana y á los creyentes que lean El Sinto Méico, que echen una ojeada por alguna de las indicadas producciones, todas ellas dignas de recomendarse, para que se tranquilicen y logren desvanecer tan pequeños escrúpulos. Escrúpulos que podían tenerse en el siglo XVII y XVIII, pero que hoy no tiene ningún creyente ilustrado, que conoce el estado actual de la ciencia.

Queda, sin embargo, el peligro que indica el Sr. Quintana en el segundo término de su silogismo, ó sea que la fé pierda todos sus encantos haciéndose científica. Tampoco hay motivos para alarmarse, Sr. Quintana, pues la tendencia de la geología no es asimilarla la fé y fundirlas las dos en la unidad; bien saben los que la cultivan, que la fé católica pierde todos sus encantos y su verdadera importancia, si llega á privársela de su espontaneidad, pues aunque algunos han querido poner en ridículo el que deba entenderle por tal el creer lo que no se ve, para mí esta máxima es sublime. Pero como hoy, por desgracia, no todos profesan este principio, se deduce que lejos de ser atea la geología, presta un gran servicio, demostrando la sublimidad de la historia genesiaca. Así pues, una ciencia que por una parte robustece la fé de los creyentes, y por otra contribuye á disminuir el número de incrédulos, no creo deba temer verse rechazada de todas partes, como supone con cierto énfasis el Sr. Quintana, ni que deba renunciar, nó á perder ciertas ilusiones, como dice el mismo, sino á desempeñar el gran papel que le está asignado.

Espero de la imparcialidad del Sr. Quintana me diga, si sabe hacia qué campo han caído los buitres; pues yo, al empezar esta discusión, vi levantarse una bandada de ellos y llegué á temer por la existencia de las pobres ciencias.

Terminado ya este artículo, he tenido la satisfacción de leer un escrito concienzudo y conciliador de D. Ricardo de Federico, y aunque alguna cosa hay en él que indica la tendencia á rebajar, por lo menos, la importancia del estudio de las ciencias en medicina, como esto se reduce á una simple apreciación, me place hallarme en plena conformidad con sus ideas al establecer «que el estudio de las ciencias naturales ha constituido siempre una parte integrante de las carreras médicas, y que carecería de autoridad ante el público ilustrado el director (de baños) que fuese extraño á ellas.»

No puedo menos, sin embargo, de extrañar el que el espíritu conciliador del Sr. de Federico llegue hasta el punto de decir que opinan como él los Sres. Alvarez y Quintana; pues esto equivale á decir, que la utilidad y conveniencia de unos estudios es lo mismo que considerarlos como *superfluos*. Por mi parte, profeso el principio de espresar siempre las cosas por su verdadero nombre,

siendo el único medio de esclarecer las cuestiones; por eso he tomado parte en esta discusión aunque con desconfianza, para demostrar, si es que he conseguido lograrlo, lo perjudicial que sería á la respetable clase médica el sistema propuesto por el Sr. Quintana, que, lejos de disminuir, contribuiría á aumentar el charlatanismo, y de consiguiente á desprestigiarla ante la sociedad, que por desgracia no necesita de estos medios para tratarnos mal.

Madrid 26 de mayo de 1838.

JUAN VILANOVA.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Clinica quirúrgica de la sala de San Vicente, á cargo del profesor D. Ramon Eusebio Morales.—Curación de un padecimiento sifilítico, después de haber recorrido todos sus accidentes.—Observación recojida por el ayudante primero, D. Francisco Muñoz.

El día 15 de setiembre de 1837, se presentó á ocupar la cama número 9 de la enfermería, un licenciado del ejército, con síntomas terciarios manifestos en diferentes regiones que afectaban ostensiblemente la generalidad; sujeto de 30 años de edad, bien conformado, de constitución fuerte, temperamento sanguíneo, idiosincrasia gástrico-hepática, soltero y de oficio labrador antes de ingresar en el servicio de las armas.

**Antecedentes.**—Había padecido en la infancia algunas de las enfermedades propias de esa edad, una fiebre intermitente terciaria por espacio de cuatro meses, el año 42; otra variolosa el 47; una adenitis inguinal á consecuencia de un acto impuro; una oftalmía, un catarro pulmonal y una úlcera de mal origen en el glande, todo en el año 50. Después tuvo dolores en diversos sitios, doce úlceras de la misma índole que la primera en los muslos, piernas y hombro izquierdo; dos tumores, uno en la articulación escapulo-humeral y otro en la humero-cubital; una flexión ó contracción constante en la misma; una ligera hemiplejía izquierda; tercianas y cuartanas por tiempo de siete meses, el año 54; una estomatitis; caries del maxilar derecho de resultas de la extracción de una muela; otros dos tumores en la frente; uno en la región supra-clavicular izquierda, y por último una úlcera extensa y profunda sobre el lado izquierdo del escroto con la que entró en el establecimiento, y además varios tumores; habiendo estado en los 14 años transcurridos en distintos hospitales y hecho una multitud de remedios.

Examinado en general y particular, notamos su demencia, por falta del cuidado necesario en los alimentos, y las curaciones precisas de aquella úlcera, en supuración abundante y de mal aspecto, con bordes desiguales, sensibles, que dejaba al descubierto el testículo; presentando próximos á abrirse cuatro pequeños abscesos: uno en la parte media de la elevación frontal derecha; otro en la región supra-orbitaria izquierda, y dos en la parte media y superior de la clavícula é interna del mismo lado, sin alteración de color y con fluctuación manifiesta.

Se le mandó media ración; una tisana de zarzaparrilla y bardana, para bebida usual; cura dos veces, en las veinticuatro horas, de la úlcera con lavatorio anodino y planchuelas de cerato opioado, y un parche del emplastro de diaquilon gomado á cada uno de los tumores.

Repuesto algun tanto el enfermo en los primeros días de octubre, se le aumentó el alimento, curándole con el colirio blanco de Rhasis opioado, el cerato por el fondo de la úlcera y los vendotes untados en un digestivo aplicado en los bordes de la misma. Los tumores de las regiones supra-orbitaria y clavicular se abrieron espontáneamente y fueron curados con el linimento sedante.

A mediados de dicho mes se quejó el enfermo de dolores en las articulaciones, principalmente de las de la mitad izquierda del cuerpo, siendo preciso tomase una emulsion anodina por la noche y se diese en ellas un frote de aguardiente alcanforado y laudanizado, siguiendo con lo demás del plan de los días anteriores.

Mejorando sensiblemente la úlcera del escroto con tendencia á la cicatrización, se le aplicaron planchuelas sobreuntadas del ungüento de Brown, principiando por el número primero, dando un resultado satisfactorio; mas viendo que los dolores se aumentaban hasta ocasionar el insomnio, se le prescribió el iodo polásico en corta cantidad y con observación, á cuya prescripción se debió un alivio notable; recobrando el paciente el apetito que había perdido, los movimientos de las articulaciones, y el sueño necesario para el descanso interrumpido, en particular por la noche.

El 8 de noviembre fué acometido de una pulmonía del lado izquierdo, complicada con síntomas cerebrales, teniendo que variar por completo aquella medicación especial para sustituirla con la que pedía su nuevo estado. La dieta, un cocimiento pectoral dulcificado y tibio para tomar á cortadillos; el jarabe de altea y goma á eucharadas, una cataplasma emoliente al costado, sinapismos bajos, abrigo y la quietud conveniente constituyeron el tratamiento del primer día.

Al siguiente se le hizo una sangría del brazo, que se repitió por hallarse más agravado y graduados los síntomas neumónico-cerebrales, con la adición al plan anterior de una untura anodina al sitio del dolor, y el *Viático*; sin omitir por ello la cura ordinaria con las precauciones debidas.

**Día tercero.**—Hay alguna mejoría: cede el dolor lateral y encefálico; el pulso remite por grados; la expectoración se hace con facilidad; un sudor general modifica el calor de la piel, sin otra novedad apreciable en los demás



aparatos de las dos vías, juzgándose favorablemente la neumonía dentro del primer setenario; para lo cual se le hicieron las variaciones necesarias respecto a la indicación principal, y la que exigía su tránsito a la convalecencia, para principiar con los medios de curación suspendidos, á causa de esta nueva enfermedad, que á pesar de su agudeza no influyó notablemente en la marcha de la úlcera del escroto y la de los tumores de la frente y región clavicular; únicamente advertimos que había adelantado poco la cicatrización de la primera y adelgazado y mortificado la piel de los segundos, convertidos ya en úlceras más ó menos estensas, dejando al descubierto el periostio y el hueso en algunos puntos.

Insiguiendo en el régimen adoptado antes de la neumonía ya curada, principió el trabajo de la cicatrización de la úlcera del órgano genital y el de la eliminación de algunas esquirlas huesosas de la región supra-orbitaria izquierda, saliendo del mismo lado un secuestro como de una pulgada de extensión el día 10 de diciembre y otro más pequeño el 21, desde el cual se notó un alivio tan rápido, que en los primeros días de enero ya se había cicatrizado no solamente esta úlcera, sino las de la parte superior é interna de la clavícula y la del escroto, á beneficio sin duda de una buena alimentación, el uso del iodo potásico, una bebida edulcorante y las curaciones repetidas con el digestivo animado mercurial, quedando por cicatrizar la úlcera de la parte media y lateral derecha de la frente, en cuyo punto se veía al descubierto el coronal en más de dos pulgadas de diámetro, dando una supuración fétida y abundante; que se mejoró con lociones de agua clorurada al tiempo de la cura doble, con polvos de quina alcanforada y planchuelas de ungüento amarillo, al propio tiempo que se daba al enfermo el extracto acuoso de opio para moderar el dolor que le causaba el padecimiento local.

Simplificada aquella solución de continuidad, solo restaba la salida del secuestro, sobre el que se aplicaron sustancias espirituosas y el cerato opioado en los límites de las partes blandas ulceradas, intentando diariamente la remoción de aquel hueso necrosado, adherido con tenacidad. Esta circunstancia y la de haberse marchado el enfermo del hospital por algún tiempo, motivó se retrasase la curación y cesasen las tentativas de aislamiento del trozo huesoso mortificado, lo que se pudo conseguir luego que volvió á la enfermería, pasando antes tres meses con el plan establecido y las curaciones diarias hasta el 11 de abril, en que después de haber desbridado la piel en algunos puntos, logramos por medio de un elevador extraer por completo y sin violencia el cuerpo extraño que no había podido espeler la naturaleza, por la forma de implantación y la falta del trabajo regenerador de los nuevos tejidos que le habían de sustituir, los que se presentaron firmes, limpios y sin otro obstáculo que impidiese la marcha común y favorable hacia la consolidación de aquella superficie, que sin embargo de ser de unas tres pulgadas de extensión se redujo con una prontitud admirable, cicatrizándose en el espacio de 20 días. Y hallándose el asistido curado de ella y de todas las úlceras que se le habían presentado, como asimismo de los dolores y otros accidentes de que hemos hecho mérito, salió del establecimiento para los baños de Archena el día 2 de mayo, consiguiendo en 280 de tratamiento la salud de que había carecido en los ocho años transcurridos desde la inoculación del virus específico.

**Consideraciones.**—Muchas son las que pueden hacerse respecto al caso en cuestión, sin salir de los simples datos que hemos podido recopilar y de la marcha lenta del padecimiento con el resultado obtenido y sus incidentes; pero estando circunscritos á la índole del periódico para quien se dirigen esta clase de escritos, procuraremos ser breves ya que se nos concede aun esa benevolencia.

Un concubito impuro dió lugar á la serie de síntomas primitivos que se manifestaron en el sugeto infeccionado, sirviendo de punto de partida para nuestra fiel apreciación de los fenómenos ulteriores, el método inadecuado, y por lo mismo incompleto, que se empleó para combatir los primeros sin prevenir convenientemente los segundos.

Generalizado, por desgracia, ese género de contagio y teniendo los que lo sufren ó un reparo reprensible ó una indolencia habitual, se declaran tarde y á cualquiera para ser asistidos rutinaria y empíricamente, deseosos de sanar luego, y antes que lo aconseje el racionalismo científico... Esa práctica abusiva de los agentes llamados abortivos del mal, hace detener la marcha regular de la dolencia, ó la precipitan en su curso para no acertar después con el medio regulador de aquella naturaleza perturbada. Invadido el terreno de la ciencia por el tolerado charlatanismo, queda la salud á merced del más osado seductor, salido de esa clínica oferta especulativa con que se sabe encarecer tan incalificable habilidad. Y ¡ojalá que nuestro enfermo hubiera sido uno de esos afortunados que anuncian los especuladores! Un parche aplicado sobre el infarto glandular, igual al que emplean para anunciarse en las esquinas, y unos polvos á la úlcera primitiva; tan irritantes como el lenguaje pomposo que emplean, fué lo que por toda medicación se empleó para la curación del seducido cliente... Otras causas abonadas para la manifestación de los síntomas causivos, secundarios y terciarios que sobrevinieron después en el sugeto, las tenemos en su vida militar, sufriendo mojaduras en copiosas lluvias, y en ocasiones, al atravesar algún río; las marchas forzadas más de una vez; el uso de alimentos y bebidas particulares y el abandono consiguiente á estas alternativas del servicio; siendo precisa su permanencia repetida en los hospitales, según dejamos apuntado en el conmemorativo.

Declarado ya el vicio constitucional, que devora los individuos acometidos de él, fuerza era se sometiese al crisol de la observación clínica, á fin de neutralizar sus efectos, y purificar el todo bajo el influjo de la acción medicamentosa adecuada á las circunstancias, reveladas por el elemento virulento y tendencia medicatriz.

Los dolores nocturnos en particular, los infartos, las úlceras diseminadas en diferentes regiones del cuerpo, las contracciones musculares, la parálisis aunque ligera de los miembros torácico y abdominal, la cáries, los tumores precursores á ella en muchos puntos sucesiva ó simultáneamente, la inquietud, el insomnio, la demacración, el abatimiento y otras dolencias que observamos en el enfermo, no dejaban duda de la línea de conducta que debíamos adoptar en el tratamiento indicado, para reparar las pérdidas sufridas, y á continuación el uso del específico iodo A ó B, asociado á los mercuriales tópicos conocidos por su modo de obrar sobre los tejidos desnudos, favoreciendo la indicación principal con la bebida común de un cocimiento de zarzaparrilla y bardana, el edulcorante de Fuller por mañana y tarde, con la disolución iódica, y una emulsión sencilla ó anodina por la noche. Bien pronto se notaron los efectos del régimen propuesto, avanzando la úlcera del escroto hacia la cicatrización, disipándose los dolores osteócosos al paso que se reducían los tumores y focos purulentos de la región supra-clavicular, nutriéndose el enfermo y recobrando sus fuerzas, quedando el accidente local aislado con preferencia al hueso coronal, de donde había que esperar la conclusión del trabajo regenerador, hasta la espulsión de las esquirlas y el secuestro huesoso, tan difícil de lograr en una región importante, en que se tenían que economizar las tentativas de exploración.

La neumonía que se presentó tan súbita en la marcha de la enfermedad general, hizo se parase el beneficio, como no podía menos, teniendo que distraer la atención al caso inopinado del órgano vital, cuyo trastorno intercurrente absorbía por sí toda la preferencia.

Una historia de él pudiera intercalarse en la que vamos haciendo del padecimiento sifilítico; mas en gracia de nuestro propósito, sea lo bastante con lo indicado en la reseña que al efecto hubo precisión de hacer al historiarle, recordando aquí solamente la medicación enérgica á que se debió su resolución. Conseguida esta, volvimos á ocuparnos de Vénus y Mercurio, pues pasada que fué la convalecencia, era indispensable atender al estado del enfermo y á los mismos agentes terapéuticos con que se le estaba combatiendo su antigua dolencia, bien iodurando ó mercurializándole en el orden de la curación farmacológica de estas sustancias, de las que eran visiblemente palpables sus próximos resultados, quedando á la expectativa de los esfuerzos de eliminación del disco huesoso de la frente; apelando alguna vez al poderoso Marte para remover aquel cuerpo extraño, y extraer las porciones de él que se presentaban accesibles y en disposición de verificarlo. Era natural se aplazasen días, semanas y aun meses, para la terminación de este problema, que á ser de otra forma lo hubiéramos resuelto sin esperar el sufrimiento y la contingencia de suyo expresada en el punto de residencia del enemigo que teníamos á la vista; puesto que si hay momentos en los cuales es forzoso esperar, también lo es que en otros hay forzosamente que operar sin dilación, vacilando nada mas que en aquellos, en que la ciencia no se declara explícita, ó falta el *naturalismo quirúrgico*. Mas si este principio pudiera escusarse en sifilografía, bien merece se razone dónde está la razón para escusarle, con lo cual los que lo prueben, nos harán variar de pensamiento.

Eliminado ya por completo el secuestro de la elevación frontal derecha el día citado, se cicatrizó la parte en que había permanecido implantado por largo tiempo, consiguiendo por fin la curación del sitio lacerado, como la de otros sufrimientos inferidos en la generalidad del individuo. Entre las particularidades que presentó este, no pudo menos de llamar nuestra curiosidad, la de que enfermase su mitad izquierda con preferencia á la derecha; pues á escepción de alguna alteración en esta, por lo general todas fueron ocasionadas en aquella, de la manera que dejamos espuesto; siendo á la verdad un punto de la patología médico-quirúrgica, digno de estudio y meditación.

Quizá el referido paciente vuelva á reclamar los auxilios del arte, con un motivo igual al que antes los reclamó; pero en tanto, quedamos la satisfacción de haberle sacado del estado aflictivo en que se nos presentó.

Madrid 26 de mayo de 1858.

FRANCISCO MUÑOZ.

#### CLÍNICA PARTICULAR.

**Glándula mamaria izquierda escirrosa con adherencias á la piel, y un tumor igualmente escirroso que ocupaba toda la axila: estirpación y tóraco-plastia: curación.**

Doña Lorenza Enciso, natural de Jaraiz de la Vera, provincia de Cáceres, de 72 años de edad, temperamento nervioso, constitución fuerte, no ha padecido en toda su vida mas enfermedades que ligeros resfriados, y ha sido casada dos veces sin haber tenido familia. Hace un año notó por casualidad un pequeño bulto en la mama izquierda que le llamó la atención por su dureza, y esto la hizo consultar con un facultativo; el cual la mandó que se aplicase un parche de emplastro de civata. El tumor, lejos de disminuir fué creciendo, hasta invadir toda la glándula y producir el infarto de los ganglios axilares.

A los ocho meses empezó á sentir dolores lancinantes, y por con-ejo de otro facultativo tomó unas píldoras (que por la salivación que produjeron debieron ser de calomelanos), y se dió unturas con la pomada iodurada, cuyos medicamentos nada retardaron la marcha acelerada que en dicha época llevaba la enfermedad. Así pasaron otros dos meses, y viendo que nada conseguía determinó venir á Madrid para consultar con varios profesores, decidida á dejarse hacer la operación si lo creían conveniente.

El día 26 de marzo anterior fui llamado en consulta con los profesores don Félix Gomez y don Gregorio Lozano para ver á esta enferma, y enterado de los antecedentes

que van espuestos observé que toda la glándula mamaria izquierda estaba escirrosa; que en la piel había varios puntos adheridos é igualmente escirrosos; que toda la piel adyacente se hallaba edematosa, y que en la dirección de la axila había un cordón nudoso que terminaba en un tumor muy duro y poco movable que ocupaba enteramente el hueco axilar, notándose además alrededor de este otros más pequeños y como diseminados.

Convencido de la índole y naturaleza del mal, hice presente á mis compañeros y al esposo de la enferma, que se hallaba presente, que á pesar de lo avanzado de la edad de la enferma y de los progresos que en los últimos tiempos había hecho la enfermedad, de lo difícil de la completa estirpación del mal, no solo en la glándula, sino en la axila, por la gran cantidad de piel que había que sacrificar, y de los fundados temores de una reproducción; como que se trataba de conjurar una muerte segura y no lejana, y de oponer un remedio que, si bien no daba completas seguridades de buen éxito, al menos presentaba algunas probabilidades, me decidía por la estirpación del tumor de la glándula mamaria y de los que se hallaban en la axila, cuya decisión fué aceptada, aplazándose la operación para el día 28.

Reunidos en dicho día los profesores mencionados, auxiliado del ayudante-disector don Julian Calleja, y dispuestos de antemano el aparato y apósito convenientes, procedí á la operación del modo siguiente:

Colocada la enferma en una cama en frente de un balcón, volví á reconocer el mal y marqué con tinta toda la piel que, por hallarse en malas condiciones, debía sacrificarse con el tumor mamario. Acto continuo se la cloroformizó, quedando en un estado de anestesia completo á los pocos minutos. En seguida circunscribí el tumor con dos incisiones irregularmente semi-elípticas, trazando primero la inferior y después la superior, y empezando ambas en la axila; profundicé dichas incisiones disecando dos colgajos hasta llegar al músculo pectoral mayor, é hice la estirpación completa de la glándula mamaria y de un trozo de piel de unas tres pulgadas de alto por cinco de ancho. Antes de ocuparme de la estirpación de los tumores axilares, ligué varias arterias torácicas, que daban bastante sangre, y prolongando después el ángulo de unión en la axila de las dos incisiones primitivas, resultó otra incisión de tres pulgadas de largo, con lo cual pude disecar dos colgajos y poner al descubierto el tumor axilar. Era este del tamaño y forma de un limon mediano, ocupaba toda la axila hasta invadir el espacio que hay detrás del pectoral menor, y estaba tan adherido al manojito de vasos y nervios axilares, que fué necesario aislarle con sumo cuidado para no herir vaso alguno de consideración, como afortunadamente pudo hacerse, resultando por último fijo de un pelliculo formado por los vasos que le nutrían. Se aplicó una ligadura en masa sobre dicho pedículo, y pude completar su estirpación sin inconveniente alguno. Después enucleé con el dedo y el mango de un escalpelo ó con tijeras otros varios tumorcitos del tamaño de avellanas que rodeaban al principal, con lo cual quedó la axila enteramente limpia de toda dureza. Se ligaron varias arterias en el fondo de la axila, y pasé á reconocer el tejido celular que rodeaba á la glándula mamaria, estirpando con las tijeras varios puntos que me parecían sospechosos.

Hecha la estirpación, y convencido, no solo por mí, sino por el parecer de mis compañeros, de que nada quedaba que nos pudiera infundir temores, reuní los cordones de las ligaduras en los dos extremos de la herida, y me ocupé de los medios de cubrir una superficie tan extensa, no contando con piel suficiente. Para llenar este objeto, viendo que no bastaba el haber disecado los colgajos superior é inferior para que la piel se pudiera distender, me ocurrió hacer dos incisiones trasversales á unos cuatro dedos por encima y por debajo de la solución de continuidad principal, disecando tambien estas mismas incisiones y resultando dos colgajos fijos por sus extremos que pude aproximar por su centro á beneficio de once puntos de sutura entrecortada; y á fin de que la piel de las segundas incisiones no quedase tan separada en sus bordes y favorecer todo lo posible la cicatrización, la aproximé suficientemente poniendo en cada una dos puntos de sutura entrecortada. Coloqué una mecha en el punto más declive de la axila, que con los cordones allí reunidos sirviese de conductor á los líquidos que fuesen fluyendo de la herida; apliqué tiras aglutinantes en suficiente número para hacer más exacta la coaptación de la herida, cubriendo toda la superficie con un parche de cerato agujereado, planchuelas, tortas de hilas, compresas y vendaje de cuerpo con escapulario, de manera que ejerciese la compresión necesaria en el hueco de la axila para que no resultasen después senos difíciles de cicatrizar.

La operación quedó terminada en poco más de una hora, habiéndose consumido durante ella cerca de once y media de cloroformo.

**Plan.**—Quieta absoluta, dieta, y agua de limon para bebida usual y una cucharada repetida de hora en hora, con observación del dolor, de la mistura siguiente: cuatro onzas de agua de azahar, un escrúpulo de licor anodino mineral de Hoffmann; otro de láudano líquido de Sydenham y una onza de jarabe de corteza de cidra.

A las cuatro horas se presentó una reacción moderada, pasando la enferma la noche bastante tranquila y con algunas horas de sueño. En los seis días que transcurrieron hasta la primera cura nada ocurrió de particular, habiendo hecho uso la enferma de algunas porciones de sustancia de arroz, alternando con un caldo ligero y una cucharada de la mistura anti-espasmódica por las noches.

**Día 3.**—Primera cura: supuración escasa; adherencia de la herida en toda la línea, excepto en los puntos de los cordones y mechas. Se quitaron todos los puntos aplicando tiras aglutinantes á medida que se iban cortando; tambien se cortaron los puntos de las dos incisiones que se hicieron para facilitar la aproximación de la piel, re-



sultando así cerrada la solución de continuidad inferior y algo entreabierto la superior, pero de buen aspecto las carnes.

La compresión que se hizo en la axila dió tan buen resultado que apareció cicatrizada la herida de esta parte en toda su extensión sin presentar seno alguno. Se volvieron á recoger en un parche encerado los cordones reunidos en el punto más declive, dejando esta parte sin lechoso por servir ellos de conductor á los líquidos que fluyesen del interior de la herida. Se cubrieron las nuevas tiras con un parche de cerato, aplicándolas planchuelas, hilas informes en forma de tortas y compresas suficientes con el vendaje de cuerpo.

**Plan.**—Algunas cucharadas de la mistura antiespasmódica, leche aguada para bebida, y gelatina de sustancia en cortas porciones y cada cuatro horas.

Día 6.—Apirexia: se soltaron dos cordones de la axila; sopicaldos tres veces al día; cura diaria.

Día 7.—Se desprendió otro cordón del ángulo esternal. Cura con bálsamo samaritano.

Día 11.—Se desprendieron los dos únicos cordones que quedaban en la axila. En este día empezaron á notarse algunas vesículas miliares transparentes en las inmediaciones de la herida y parte anterior del cuello.

Día 12.—Ligera fiebre; pus un poco más abundante que en los días anteriores y de color verdoso.

Día 13.—Espulsion de un fragmento de tejido celular esclerado por el trayecto de los cordones axilares y detrás bastante cantidad de pus; poca actividad de la enferma; inapetencia; la erupción miliar se extiende por los hombros, parte superior de los brazos, axilas, cuello y vientre.

**Plan.**—Dieta de sustancia de arroz, alternando con agua gomosa, y cura ejerciendo compresión en el trayecto del seno axilar.

Día 15.—Pus espeso y cremoso comprimiendo en la dirección de la axila; ha mejorado el estado general de la enferma; la erupción miliar vá en descenso: caldo tres veces al día.

Día 18.—Han desaparecido por completo la erupción miliar y la fiebre, y en todas partes progresa la cicatrización: solo en la dirección de los últimos cordones que se desprendieron de la axila, se vé salir un poco de pus de buen carácter. La enferma tiene apetito y se vá alimentando con moderación.

En los días siguientes se hizo la cura simplemente con bálsamo samaritano ejerciendo siempre una compresión metódica en la axila, de la cual siguió saliendo algo de pus, aunque en corta cantidad.

A los cuarenta días dispuse que la enferma se trasladara á su pueblo, por creer que en su casa conseguiría reponer las fuerzas perdidas con más facilidad que en una casa extraña, donde la asistencia nunca puede ser tan esmerada como entre la propia familia.

F. SANTANA.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Hipofosfito de sosa en la tisis.

Nuestros lectores tienen conocimiento de las observaciones publicadas por el Dr. VIGLA acerca del hipofosfito en el tratamiento de la tisis. Pues bien: profundamente resentido sin duda el amor propio del Sr. CHURCHILL (autor del descubrimiento) por las aseveraciones del primero de dichos profesores respecto al ningún resultado de la mencionada sustancia en la enfermedad en cuestión, ha dirigido al *Journal de Pharmacie* una carta, cuyo contenido se reduce á decir en compendio lo siguiente:

Que las sales empleadas por el Sr. VIGLA no eran hipofosfitos, ó eran hipofosfitos impuros: de lo cual es una prueba el haber sido nulos los efectos, tanto fisiológicos como terapéuticos, y el haber podido los enfermos continuar tomando impunemente la enorme dosis de 4 gramos (1 dracma).

Que si bien el Sr. VIGLA dice haber usado hipofosfitos elaborados en dos de las primeras casas de París, él ha recibido una carta de Londres, en la que se quejan de la impureza de los hipofosfitos recibidos de dicha capital; que iguales quejas se han recibido de Constantinopla; que la cuestión en este caso no es de honor comercial, sino de química y terapéutica, y que el Sr. VIGLA ha debido cerciorarse por sí mismo de la pureza de los hipofosfitos que ha empleado y no con referencia á otros.

Que de 14 enfermos tratados actualmente en su dispensario con hipofosfitos de pureza comprobada por el Sr. CHURCHILL, todos han acusado alivio en un intervalo de tiempo que varía de uno á quince días lo más; mientras que, por el contrario, de otros 6 enfermos que habían usado productos, cuyo origen no conocía el Sr. CHURCHILL, tomados de cinco oficinas diferentes, ninguno ha experimentado mejoría, ni aun después de quince días, y si perturbaciones de las vías digestivas, tales como pérdida del apetito, ansiedad de estómago, vómitos y diarrea; cuyos accidentes han cesado tan luego como han empezado á tomar hipofosfitos puros. Que en dos casos en que fué posible examinar las sales impuras, se encontró una proporción considerable de carbonato.

Que por consiguiente, la experimentación del Sr. VIGLA peca por su base, puesto que dicho profesor no se ha cerciorado de la pureza del medicamento.

Que su objeción á los resultados publicados por el Sr. VIGLA versa sobre una cuestión farmacéutica; pues en cuanto á la cuestión terapéutica, se la reserva completamente.

Y por último, que apoyado el Sr. CHURCHILL, no solamente en los casos ya publicados, sino también en todos los que ha recogido desde la publicación de su obra, afirma

de nuevo que los hipofosfitos son un remedio específico de la diátesis tuberculosa.

—¿Qué pensar en vista de esto? ¿A quién creer, ó mejor dicho, á quién dar la razón en este caso? Nosotros reconocemos que la pureza de una sustancia es una condición, si no de todo punto indispensable, por lo menos muy importante para que sus resultados sean legítimos; pero ¿es posible que solo el Sr. CHURCHILL haya tenido y tenga la buena fortuna de emplear los hipofosfitos puros?... A ser exacto lo asegurado por el Sr. CHURCHILL, graves son las consecuencias que, en nuestro concepto, de sus palabras se desprenden, por más que él trate de atenuar su mal efecto; pues habría que convenir en que siempre que los hipofosfitos no den resultado, se deberá á la impureza ó descuido de los farmacéuticos: creencia de que nosotros estamos por hoy muy distantes. El tiempo decidirá si la contestación del Sr. CHURCHILL al Sr. VIGLA es una razón ó una evasiva pueril. Entre tanto suspendamos el juicio y dejemos consignado el hecho.

### ANATOMÍA PATOLÓGICA.

**Corazon: Implantación en el tabique de este órgano de una aguja que, hallándose libre por sus dos extremos, no ocasionó accidentes especiales.**

Por lo que pueda ilustrar ciertas cuestiones de fisiología y de medicina legal, trasladamos á continuación la curiosa historia de un caso observado en la clínica del Sr. Piorry, y que vemos en el *Moniteur des hôpitaux*.

Un hombre de 54 años, de constitución robusta y muy borracho, entró sin conocimiento y en un estado comatoso completo en el hospital de la Caridad el 10 de febrero de este año. Presentaba en el vértice del pulmón derecho oscuridad del sonido y debilidad de la respiración, y expectoración herrumbrosa; á la mañana siguiente se dejó oír por dos veces el estertor crepitante, la sangre presentaba costra. Alivióse muy pronto; los accidentes se calmaron y al parecer se disiparon completamente; el corazon, examinado durante quince días, no dió lugar á ruidos anormales ni presentó síntomas funcionales especiales. Sobrevino una erisipela de la cara, que permaneció estacionaria; muy pronto, sin embargo, la expectoración empezó á no verificarse sino incompletamente; declaróse un estertor traqueal, sobrevino la muerte y se practicó la autopsia el 20 de febrero, quince días después de los accidentes neumónicos.

Las partes del pulmón enfermo se hallaban en vía de resolución; su parénquima no contenía pus, pero sí una espuma abundante. La traquea estaba llena de esputos, el corazon presentaba sus cavidades derechas dilatadas, y el hígado se encontró muy voluminoso; estos dos últimos hechos habían sido comprobados durante la vida.

Examinando el corazon, percibió el Sr. DUBAT la sensación de un cuerpo duro. Incindióse el órgano y se vió que estaba lleno de coágulos, sobre todo en el lado derecho. Muy pronto se comprobó que el cuerpo duro de que queda hecha mención, no era otra cosa que una aguja como de un milímetro de diámetro, cinco centímetros de longitud. Dicha aguja se hallaba implantada en el tabique interventricular. Sus extremos estaban libres; la punta se dirigía hacia el lado del ventrículo izquierdo, cuya zona no tocaba; el ojo correspondía á la cavidad ventricular derecha, donde se hallaba igualmente libre.

Esta curiosa pieza anatómica fué llevada á la clínica, y el Sr. Piorry comprobó los hechos siguientes:

1.º La superficie del ventrículo derecho, precisamente al nivel del punto correspondiente al ojo de la aguja, presentaba una chapa pericardítica blanca y nacarada.

2.º En el punto de la cara interna de este ventrículo, correspondiente á aquel en que la extremidad no acerada del cuerpo extraño iba á herir, existía una capa fibrinosa, de cinco milímetros de grueso, escavada en el medio, de bordes salientes, desigual en su superficie y que constituía así una especie de dedal donde iba á herir la aguja necesariamente cuando se contraía el corazon.

3.º Los demás puntos de la superficie interna del ventrículo derecho no presentaban coagulación de fibrina; tan solo en la base de la parte saliente de la aguja se veía un depósito ó sedimento de esta misma fibrina, que se extendía por toda la superficie del cuerpo extraño, formando sobre él una especie de vaina bastante gruesa y de color oscuro, á consecuencia de la oxidación del hierro que la constituía.

4.º La parte de la aguja implantada en el tabique se hallaba sólidamente fija en él y encajada también en una especie de vaina fibrinosa.

5.º En el lado izquierdo la salida del cuerpo extraño era poco más ó menos tan considerable como en el derecho y la vaina fibrinosa le rodeaba por todas partes, impidiendo que la punta fuese á herir la pared interna del ventrículo izquierdo, que por lo demás en ninguna parte presentaba falsas membranas.

### OFTALMOLOGIA.

**Oclusión palpebral en ciertos casos de keratitis.**

Nuestros lectores tienen conocimiento de la cuestión no há mucho agitada, acerca de la conveniencia ó inconveniencia de la oclusión palpebral en el tratamiento de las enfermedades de los ojos; oclusión á que unos dan mucha importancia y conceden gran eficacia, y en la que otros ven (con razón en concepto nuestro) no escaso ni pequeño peligro.

Hé aquí lo que sobre este punto ha observado el doctor BINARD, de Mons. Este profesor ha curado rápidamente seis casos de keratitis ulcerosa por medio de la oclusión palpebral, hecha á beneficio del colodion. Este mismo tratamiento no dió resultado en dos casos de keratitis esclerofulosa y keratitis sífilítica con iritis; de lo cual deduce el profesor mencionado:

1.º Que la oclusión palpebral es realmente útil en las keratitis superficiales, ulcerosas y recientes.

2.º Que este tratamiento es más nocivo que útil en las keratitis crónicas, complicadas con iritis y dependientes de una causa constitucional.

—Interin se fijan con la posible exactitud las indicaciones ó la verdadera oportunidad de este medio auxiliar de tratamiento, aconsejamos á nuestros lectores que procedan con mucha prudencia en este punto; porque en determinados casos pueden ser fatales para el enfermo, y hasta para la reputación del profesor, las consecuencias de no tener constantemente á la vista y seguir paso á paso las diferentes fases de ciertas enfermedades de los ojos.

### DERMATOLOGIA.

**Eczema crónico de los niños; uso del jabón de aceite de hígado de bacalao.**

El Sr. BEHEREND se pronuncia fuertemente contra el tratamiento puramente local de los eczemas, sobre todo cuando tienen cierta extensión, porque ha visto sobrevenir graves accidentes por haber hecho desaparecer demasiado rápidamente tales erupciones. Como ejemplo, presenta la historia de un niño que tenía la cabeza y los dos brazos cubiertos de costras, y que murió de meningitis á consecuencia de varias fricciones practicadas en los miembros con una disolución de nitrato de plata. Otro hecho se refiere á un niño que padecía un eczema en las piernas, en el cuello y en la cabeza, y que fué acometido de asma y de tos desde el momento en que desapareció la erupción; al paso que el asma cesó cuando el eczema se reprodujo.

A pesar de estas restricciones, el autor concede grande importancia al tratamiento local, sin el cual todas las medicaciones internas serian ineficaces.

El tratamiento local debe tener por objeto hacer caer las costras, combatir el estado inflamatorio de la piel y volverla á su estado normal.

Pueden hacerse caer las costras con la aplicación de cataplasmas; conviene, dice el autor, sumergirlas en una disolución de carbonato de sosa (de 1 á 2 dracmas ó 3 á 6 gramos por 8 onzas ó 260 gramos de agua). Si el eczema es muy extenso, vale más emplear los fomentos de la manera siguiente:

Se hacen disolver 3 gramos (54 granos) de potasa común ó de sosa en 200 ó 250 gramos (media libra) de agua, y se empapan en esta disolución trapos con los cuales se cubren las partes enfermas; estos trapos mojados se cubren con otro seco que se recubre luego de hule. Este apósito se renueva cada dos ó tres horas. Cuando el eczema tiene su asiento en un punto en que no podría aplicarse la cura precedente, como por ejemplo, en la cara ó en la cabeza, el autor emplea el linimento de aceite de hígado de bacalao, es decir, una mezcla de carbonato de potasa ó de sosa con dicho aceite, en la proporción de 3 gramos (54 granos) por 30, con la que se cubren las costras mañana y noche á beneficio de un pincel, después de haber hecho lavar las partes enfermas con la disolución alcalina arriba mencionada.

Cuando la piel está bien limpia, lo que sucede al cabo de ocho ó quince días y algunas veces tan solo á las tres ó cuatro semanas, se procura ya combatir la inflamación cutánea. Uno de los mejores medios consiste en el uso de una infusión de manzanilla á la que se haya añadido el extracto de saturno y un poco de acetato de zinc. El autor prescribe 3 gramos de estas dos sustancias por 250 (media libra) de agua destilada, y añade una cantidad igual de una fuerte infusión de manzanilla. Cuando la piel está rugosa en virtud de los tuberculos que la cubren, es necesario tocar estos últimos con la piedra infernal.

Se satisface la tercera indicación, ó sea la que consiste en restablecer la piel á su estado normal, por medio de purgantes, vejigatorios aplicados en sitios distantes del de la enfermedad, por medio de los alterantes (antimonio y calomelanos, por ejemplo), ó por una medicación específica (ioduro de potasio, aceite de hígado de bacalao). Agrégase á esto un régimen atemperante, el aire del campo ó del mar, el ejercicio, etc. Puedese añadir á estos medios el uso del alumbre, del sulfato de zinc ó de hierro, la brea, el aceite de Cade, etc., sustancias que modifican la vitalidad de la piel.

### SIFILOGRAFIA.

**Blenorragia uretral sobreaguda; tratamiento yugulante.**

Hé aquí en pocas palabras el que propone y emplea el Dr. DIDAY, según vemos en el *Repertoire de pharmacie*. En el período sobreagudo en que la copaiba, empleada sola, no presenta probabilidad alguna de resultado, el autor los ha obtenido excelentes de la combinación terapéutica siguiente, á la que por otra parte confiesa que pocos enfermos tienen valor de someterse:

Día 1.º. Doce sanguijuelas al periné.  
Días 2.º, 3.º y 4.º. Aplicación á la región renal de un emplastro fuertemente estibiado; y uso diario, á dosis fraccionadas, de una pocion con 3 decigramos (6 granos) de emético.

Día 5.º. Suspender la pocion; y después de diez ó doce horas de reposo tomar, en las veinticuatro horas, 8 cucharadas, de las comunes, de la pocion de CHOPART (en cuatro dosis de dos cucharadas cada una).

El 6.º día (hallándose entonces ya agotado ó casi agotado el flujo), hacer una inyección de 3 decigramos (6 granos) de nitrato de plata por 20 gramos (3 dracmas) de agua; inyección que se repite luego sucesivamente tres veces, con unas 36 horas de intervalo.

—No es extraño que, como el mismo autor confiesa, rehusen muchos enfermos someterse á un tratamiento como el que viene indicado. La mayor parte de los sujetos que padecen una afección sifilítica cualquiera, lo



que desean es que se les cure con la menor incomodidad, ruido y complicación de medios posible; y el tratamiento del Sr. DÍAZ, no llena ninguna de estas tres condiciones. Sin embargo, á ser tan cierta su eficacia no faltarán ocasiones de emplearle, y por lo mismo debe conocerse.

#### Estomatitis mercurial; clorato de potasa.

Hé aquí en qué términos resume el doctor LABORDE, en el *Bulletin de therapeutique*, numerosas observaciones acerca del uso del clorato de potasa:

I. El clorato de potasa ejerce una acción curativa real sobre la estomatitis mercurial. (En ninguno de los casos observados por mí, dice el autor, ha fallado esta acción.)

II. El clorato de potasa posee además una acción preservadora ó profiláctica cierta, que puede permitir durante uno y dos meses, la administración del proto-ioduro de mercurio, á la dosis de 15 y 20 centigramos (3 y 4 granos) por día, sin que se manifieste el menor accidente por parte de la cavidad bucal. (La prueba de que al clorato de potasa es al que se debe semejante inmunidad, es que inmediatamente después de la supresión de este último, la estomatitis mercurial estalla.)

III. La duración del tratamiento de la estomatitis confirmada, varía con el grado de intensidad de la afección. En los casos de mediana intensidad, la duración jamás ha pasado de cuatro días; ha sido de once en un caso de los más graves.

IV. En casi todos los casos, las primeras modificaciones se manifiestan del segundo al tercer día. Según mis observaciones, la serie de tales modificaciones es la siguiente:

1.ª Disminución y desaparición del dolor.

2.ª Disminución de la salivación y de la tumefacción sub-maxilar ó parotidea, cuando existen.

3.ª En último lugar y casi simultáneamente, desaparición de la tumefacción de las encías; cambio en su coloración; restablecimiento de la coloración normal; por último, desaparición de la ulceración, á menos que esta pre-exista á la estomatitis, en cuyo caso, el clorato tomado interiormente, parece resultar ineficaz.

V. La elevación de la dosis del medicamento, no parece ejercer una influencia muy notable en la rapidez de la curación, como no sea quizá en los casos muy intensos. En los de mediana intensidad, la dosis de 4 á 5 gramos (1 dracma á 90 granos) es suficiente.

VI. Al interior y en pocion, es como el clorato de potasa ha sido administrado con más frecuencia. Tan solo tres veces ha sido administrado en simple disolución en el agua ó en tisana. La administración en forma de julepe es muy preferible á cualquier otra.

VII. Administrado en gargarismos, no es menos eficaz. Pero bajo esta forma, parece dar más resultado que tomado interiormente contra los accidentes puramente locales, tales como la tumefacción del tejido gingival, coloración patológica de este, ulceración del mismo, etc.

VIII. La acción que ejerce parece ser enteramente local, y conducirse respecto á las partes afectas como la de los agentes de la medicación sustitutiva; pero hay en esto una acción sustitutiva especial y en cierto modo electiva de la inflamación mercurial. La eliminación del clorato de potasa por medio de la saliva, explica la localización de su acción sobre las partes locales, en el caso en que es administrado al interior.

Como se ve, pues, las conclusiones no solo confirman los resultados positivos obtenidos por nuestros predecesores en este estudio, sino que además los corroboran en cuanto que demuestran más claramente, si yo no me engaño, de lo que hasta el día se había hecho respecto al adulto, que muy pocos días bastan para triunfar de la afección, cuando es tratada á tiempo y desde su principio, lo cual es casi siempre posible. Ellas hacen además resaltar una particularidad, cuya importancia no podría desconocerse; á saber: que el uso tópico ó en gargarismo del medicamento, es más á propósito que el uso interno para triunfar de varios síntomas muy rebeldes que constituyen los restos de la afección (hinchazón del tejido gingival, coloración y ulceración morbosas, etc.). En fin, como los del Sr. RICONO hacen incontestable la virtud profiláctica del clorato de potasa.

Por la Prensa médica; E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el Consejo Real respecto á la aplicación del art. 18 de la ley de Sanidad, ha tenido á bien mandar que las patentes limpias expedidas en puerto extranjero no sean tratadas como sucias por el solo motivo de no estar visadas por el cónsul español, cuando los buques á que se refieren salgan de un puerto extranjero para otro de igual clase y entren en nuestros puertos de arribada forzosa, por cualquiera de las causas expresadas en el código de comercio, con tal que sea notoria ó se acredite la indeclinable necesidad de arribar, si tienen dichas patentes los requisitos que se exijan para considerarlas como limpias en el punto adonde fueron destinados los buques.

De real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

### COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

#### SECRETARIA.

De las cuentas de las Comisiones provinciales que la Central liquidadora ha examinado, resulta que no se han presentado al cobro de sus respectivos haberes en los plazos establecidos, los pensionistas y socios que á continuación se expresan:

#### COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

| Número. | NOMBRES.                   | Haber que tienen declarado del fondo general. |
|---------|----------------------------|---|
|         |                            |   |
| 7       | D.ª Juana Gonzalez.        | 16-9  |
| 9       | D.ª Felipa Delgrás.        | 3-9   |
| 40      | D.ª Teresa Paez Jaramillo. | 14-31   |
| 43      | D.ª Teresa Sigüenza.       | 73-30   |
| 73      | D.ª Maria Saez.            | 77-37   |
| 136     | D.ª Fausta de Caviéces.    | 108-14  |
| 150     | D.ª Martina Mora.          | 44-16   |
| 177     | D.ª Vicenta Colmenares.    | 52-30   |
| 181     | D. Julio Baylo y Ferrer.   | 42-24   |
| 215     | D. Ramon Carro.            | 14-8  |
| 265     | Huérfanos de Figueroa.     | 35-20   |
| 343     | Huérfanos de Portillo.     | 47-15   |

| Número de la patente. | NOMBRES.                          | Haber que les corresponde percibir. |
|-----------------------|-----------------------------------|-------------------------------------|
|                       |                                   |                                     |
| 333                   | D.ª Jesusa Alonso.                | 1167-12                             |
| 370                   | D.ª Paula Box y Ruiloba.          | 882                                 |
| 429                   | Huérfanos de Matamoros.           | 2149-14                             |
| 476                   | Huérfanos de Hernandez Barasoain. | 1361-31                             |
| 506                   | D.ª Manuela Abad.                 | 3018-16                             |
| 521                   | D.ª Maria Sanz.                   | 1037-22                             |
| 542                   | D.ª Venancia Diaz.                | 2036-2                              |
| 631                   | Huérfanos de Tort.                | 1902-12                             |

| Número de la patente. | NOMBRES.                         | Haber que les corresponde percibir. |
|-----------------------|----------------------------------|-------------------------------------|
|                       |                                  |                                     |
| 1878                  | D. Pascual Hergueta.             | 79-32                               |
| 3344                  | Luciano Garcia de Castro.        | 186-6                               |
| 236                   | Manuel Sarraiz.                  | 42-22                               |
| 751                   | Joaquin Fernandez.               | 69-31                               |
| 1171                  | Miguel Lopez.                    | 138-32                              |
| 1574                  | Angel Vazquez.                   | 138-32                              |
| 4746                  | Gaspar Alonso.                   | 79                                  |
| 5160                  | Anastasio Garcia Lopez.          | 79                                  |
| 387                   | José Enrique Erce.               | 148-1                               |
| 497                   | Joaquin Hysern.                  | 266-4                               |
| 1459                  | Manuel Mateu y Tort.             | 215-8                               |
| 1548                  | Fernando Bastarache.             | 221-22                              |
| 1596                  | Juan Fernandez y Gonzalez.       | 241-21                              |
| 1687                  | José Rodriguez Caballero.        | 221-22                              |
| 2501                  | Miguel Lopez.                    | 73-18                               |
| 2660                  | Juan Pastrana.                   | 120-17                              |
| 3182                  | Manuel Toba Molina.              | 122-20                              |
| 4322                  | Ramon Sanz y Cabello.            | 90-28                               |
| 5235                  | José Badino y Perez.             | 136-8                               |
| 825                   | Francisco Moreno y Garcia.       | 255-7                               |
| 1382                  | Benito Muñoz.                    | 190-26                              |
| 1623                  | Vicente Santiago de Masarnau.    | 255-7                               |
| 1626                  | José Rafael Campaña.             | 158-32                              |
| 2402                  | Antonio Rotondo.                 | 212-18                              |
| 3421                  | Francisco Cerro y Ayuso.         | 106-8                               |
| 3617                  | Clemente Pradera.                | 116-9                               |
| 4156                  | Felipe Caballero y Zamarriego.   | 158-32                              |
| 4326                  | Julian Perez y Marrón.           | 106-8                               |
| 5231                  | Antonio Puerta y Castillo.       | 98-4                                |
| 5359                  | Patricio Yague.                  | 272-29                              |
| 437                   | Manuel de la Torre.              | 193-15                              |
| 4776                  | Mariano Abadia y Alonso.         | 570-14                              |
| 4194                  | Juan Iglesias.                   | 382-42                              |
| 2698                  | Martin Benito de Maquibar.       | 614-9                               |
| 4471                  | Santiago Marin.                  | 173-16                              |
| 77                    | Lorenzo Boscasa (sus herederos). | 348-19                              |

Madrid 4 de junio de 1858.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

### Delegados sanitarios en Oriente y América.

Habíamos oído que se pensaba por el Gobierno establecer estos delegados, y aun que se había formado por el Consejo de Sanidad el reglamento por que debían de rejirse; pero, distantes de las regiones oficiales, nos era desconocido el verdadero objeto de tal institución. En su último número nos le dá á conocer el *Monitor de la salud*, y bueno será informar de él á nuestros lectores.

De sentir es que se haya borrado del presupuesto la

partida propuesta para crearlos, porque en materias de sanidad las economías son dañosísimas; pero fuerza es, sin embargo, reconocer que urge é importa mucho más mejorar la organización del servicio de sanidad marítima é incluir para ello en el presupuesto las cantidades indispensables.

#### Hé aquí el articulo del *Monitor*:

«Nadie puede negar la utilidad del establecimiento de algunos facultativos europeos en las regiones que son cuna de las enfermedades importables más desastrosas (la peste y la fiebre amarilla), y que, por añadidura, no tienen un servicio sanitario debidamente organizado. La Francia instituyó hace años en Oriente sus médicos sanitarios, en número de seis, que residen en Alejandria, el Cairo, Beyruth, Damasco, Constantinopla y Smirna.

La España, tanto ó mas que la peste levantina, debe temer la fiebre amarilla; y de ahí la necesidad de tener tambien en los correspondientes puntos de América delegados médicos, europeos, que estudien la patogenia de aquella dolencia, y den aviso con todo conocimiento y seguridad, del estado sanitario de su distrito, á fin de saber qué crédito merecen las patentes de los buques que arriban de aquellos climas, y á qué trato sanitario convendrá someterles en los puertos y lazaretos peninsulares.

Tal necesidad, indicada en el Congreso sanitario de París, reconocida terminantemente en el artículo 31 de la ley de Sanidad de 1855, y comprendida debidamente por el Consejo de Sanidad del reino, que tanto se desvela (aunque con harto mala estrella) para organizar en España la sanidad, que es uno de los ramos de la pública administración más desatendidos, fué puesta en noticia del Gobierno, el cual acogió, hasta con cariño, la idea del establecimiento de los delegados. Así es que por real orden de 28 de mayo de 1857, se crearon ocho plazas de delegados sanitarios, dos en Oriente (Constantinopla y Alejandria) y seis en América (Habana, Santiago de Cuba, Puerto Rico, Veracruz, Tampico y Nueva Orleans). Los delegados de Constantinopla y la Habana tendrán el carácter de centrales. Su nombramiento se hará directamente por el Gobierno, sin previa propuesta ó terna; entre los aspirantes que, dotados de ciertos requisitos especiales, sean declarados aptos por el Consejo de Sanidad.

A consecuencia de esa real orden, redactó el Consejo, y aprobó el Gobierno, las instrucciones, bases ó reglamento, para el desempeño de aquellas delegaciones, y se pidieron en el presupuesto de 1858 las cantidades necesarias, á razón de 36,000 rs. de sueldo y 10,000 de gastos y material para cada uno de los dos delegados centrales, y 50,000 reales de sueldo, mas 6,000 de gastos, para cada uno de los seis delegados restantes.

No obstante la modestia de estas asignaciones, que apenas alcanzan á cubrir la pura manutención, en poblaciones tan caras como la Habana, Constantinopla, Nueva Orleans, etc., y no obstante la notoria utilidad de la institución de las delegaciones sanitarias en Oriente y América, la comision de presupuestos echó abajo los 508,000 rs. vn. que por junto importaba la nueva creación, y el Congreso de los diputados (sesión del 4 de mayo último) aprobó el dictamen de la comision, sin atender á la defensa (algo tibia en verdad) que de las delegaciones sanitarias hizo el Sr. D. Venura Diaz, ministro de la Gobernación. «¡Pobre sanidad española! Hace doce años que la Francia mantiene sus seis *médecins sanitaires* en Oriente, y á pesar de que en el vecino imperio se discuten y votan los presupuestos todos los años, á ninguna comision, diputado, par ó senador, le ha ocurrido jamás impugnar los diez mil francos de sueldo anual que percibe cada uno de aquellos médicos. Esclamemos otra vez: ¡pobre sanidad de España!»

#### Salud pública.

De las comunicaciones oficiales, recibidas de todas las provincias de España, resulta que solo 40 pueblos se hallan aquejados de viruela, sarampion ó tifus. Para prevenir y remediar el primero de estos males, el gobierno de S. M. redobla sus esfuerzos, ya mandando vacuna hasta el último rincón de España, ya ofreciendo premios á los labradores que vacunan sus ganados, ya enviando comisiones especiales á los puntos atacados, como ha sucedido en San Ildefonso, donde apenas se presenta ya algun caso de viruela. Hoy donde esté mal hace mayores estragos es en Orense y en Vergara, aunque las defunciones en todas partes son contadas.

No puede ser en verdad más satisfactorio el estado de la salud pública en España. Contra las viruelas nos parece muy acertado que fomente el gobierno la vacunación, y convendría mucho á este fin organizar ese servicio y recoger fieles datos estadísticos; en lo que hace relacion al tifus, siempre sucede que en el verano abunda mucho menos esta dolencia que en el invierno y las estaciones intermedias.

Por lo demás, en los países donde se atiende con la debida predilección á la salud pública, no se limitan los gobiernos á saber en qué pueblos hay viruelas, tifus ú otras enfermedades. Médicos de epidemias, ó con otra denominación



nación, reúnen esmeradamente los datos, estudian las reinantes indagando sus causas, y escriben cada año una extensa Memoria sobre las que han afligido á su distrito y los medios de evitarlas ó atenderlas en adelante cuanto sea posible. Nuestra organización sanitaria no permite tales cosas, y por algo se ha de empezar ciertamente; así es que aplaudimos el celo que en asunto de tanto interés muestra la Dirección de Sanidad.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«En la primera mitad del mes de mayo se experimentó una temperatura bastante fresca y apacible, acompañada de lluvias frecuentes, si bien poco abundantes y de corta duración, manteniéndose la atmósfera enturbada y cargada de nubes. Pero desde el principio de la segunda quincena estas condiciones desaparecieron; reproduciéndose los calores que prematuramente se observaron ya en abril, y que adquiriendo ahora mayor intensidad, llegaron hasta el punto de señalar casi todos los días el termómetro de Reaumur 25 y 26° sobre 0, siendo los días en su mayor parte claros y serenos, sin haber llovido nada en ninguno de ellos, elevándose al mismo tiempo la columna barométrica á 26 pulgadas y 6 líneas desde 26 y 2 líneas, en que solía hallarse en los primeros días del mes.

La primavera, seca y acompañada de calores impropios de ella, que se ha experimentado en el año presente, no ha influido en la salud pública de una manera desfavorable, pues las benignas enfermedades observadas en abril han sido todavía menos numerosas en el mes último, habiendo entrado en el Hospital general durante el mismo 400 enfermos menos que en el anterior. La disminución más notable se refiere á las enfermedades del aparato respiratorio, principalmente á las del carácter flogístico, como son las pulmonías y pleuroneumonías, de las cuales solo se observaron 18 casos; y en cuanto á las afecciones de la mucosa de las vías aéreas, si bien más numerosas, lo fueron mucho menos que en las épocas anteriores. Tampoco se vieron con frecuencia padecimientos graves del tubo digestivo, y solamente las fiebres pueden ser consideradas como la enfermedad reinante, ascendiendo á cerca de 300 los enfermos que las han padecido, siendo de éstas las gástricas las más numerosas, á las cuales siguen por el orden de frecuencia las intermitentes, las catarrales, las tifoideas y las inflamatorias. Observáronse además diferentes casos de anginas, de erisipelas, de viruelas, sarampión, diferentes afecciones del aparato nervioso, encéfalo-raquídeo y otras varias dolencias agudas. Entre las crónicas las lesiones del centro circulatorio y las del sistema hepático, acompañadas de colecciones serosas, ya en el tejido celular general ya en diferentes cavidades esplánicas, han predominado en la época de que nos ocupamos.

Durante el mes de mayo han entrado en las salas de medicina 712 hombres y 426 mujeres, que componen un total de 1,138; y como hayan salido con alta 1,104 enfermos, y fallecido 143, queda la existencia de 791, correspondiente á los principios del mes, reducida en fin del mismo á 692. La proporción de los fallecimientos con los entrados es como 1 á 8, resultado aun más ventajoso que el obtenido en los meses precedentes.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este Hospital general. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de junio de 1858.»

#### Programa de premios de la Real Academia de Ciencias para 1859.

**PREMIO ORDINARIO.**—Determinar gráfica y experimentalmente las modificaciones de aspecto y de estructura que podrán servir de guía, para conocer con precisión la edad de los vegetales monocotiledoneos leñosos.

**PREMIO EXTRAORDINARIO.**—Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cualitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus, y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente, para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general y con especialidad al cultivo de los árboles.»

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra y Vizcaya, por haber sido ya premiadas las Memorias respectivas en los años de 1853, 1855 y 1856.

Proponiéndose la Academia, por medio de este concurso, contribuir á que se forme una colección de descripciones científicas de todas ó la mayor parte de las provincias de España, ha determinado repetir este tema en lo sucesivo todas cuantas veces la sea posible.

Se adjudicará también un *accesit* al autor ó autores de las Memorias cuyo mérito se acerque más al de las premiadas.

El premio, tanto ordinario como extraordinario, consistirá en seis mil reales de vellón y una medalla de oro.

El *accesit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio.

El concurso quedará cerrado en 1.º de mayo de 1859, hasta cuyo día se recibirán en la secretaría de la Academia todas las Memorias que se presenten.

Las Memorias habrán de estar escritas en castellano ó latín, y se presentarán acompañadas de pliegos cerrados y con las demás formalidades de costumbre.

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Los vientos Este y Este-Sud-Este fueron los que soplaron con más constancia así en los últimos días de mayo, como en los primeros de junio, acompañándolos un tiempo seco: esto dio lugar á que el calor se hiciera sentir extraordinariamente, llegando á marcar el termómetro de Reaumur hasta 28°. El barómetro osciló entre las 26 pulgadas y 5 líneas, poco más ó menos, y se vió á la atmósfera por lo regular despejada, aunque no faltaron celajes, ráfagas y nubes ligeras.

Todo lo que disminuyeron en número las enfermedades reinantes, que fueron las mismas de que hablamos en nuestro anterior estado sanitario, crecieron en gravedad é intensidad. Así es que las calenturas gástricas tomaron con facilidad la forma atáxica y tifoidea, las pleuresías y perineumonías vinieron complicadas con fleugasmas intensas del hígado y corazón, las intermitentes se hicieron algunas de ellas perniciosas, resistiéndose frecuentemente á la acción de diferentes preparaciones quínicas, en las que hubo que insistir para llegarlas á vencer. Hasta las erupciones herpéticas y los reumatismos fibrosos, con dificultad fueron combatidos con las medicaciones oportunas. Por último, además de las afecciones espuestas hubo bastantes casos de viruelas, sarampión, oftalmías, anginas, erisipelas, alguno que otro catarro de la mucosa neumogástrica, y diarreas biliosas ó por indigestiones.

**Agua mineral.**—Se ha dispuesto de real orden que la facultad que concede el art. 41 del reglamento de 24 de febrero de 1854 á los directores de estos establecimientos para nombrar suplentes en caso de que enfermen durante la temporada de uso de las aguas, sea y se entienda tan solo para los directores propietarios, y reducida solo á proponer el suplente al gobernador de la provincia, quien dará cuenta al gobierno de lo que resuelva; y que los directores interinos den parte al gobernador respectivo cuando por causa de enfermedad no puedan asistir á los baños, á fin de que dicha autoridad designe el suplente dando cuenta al gobierno. Asimismo se encarga á los gobernadores vigilar muy particularmente el servicio de los establecimientos de baños, avisando al día siguiente de abrirse la temporada de si se ha presentado ó no el director que debe residir en el punto más próximo al manantial.

**Contabilidad en general.**—Hemos recibido el tomo segundo de la obra que con el título de *Contabilidad en general*, está publicando el Sr. D. Juan de Dios Navarro. Esta obra, única en su clase, es digna de figurar en las mejores bibliotecas, y más útil que ninguna otra para aprender en todos sus detalles y con sujeción al orden legal de contabilidad, hoy en vigor, el ramo de que trata.

**Establecimiento para idiotas.**—Sobre una de las alturas que dominan á Siracusa (Nueva-York) se ha elevado, más bien que una quinta, un monumento, donde se han gastado cinco millones de reales. En él se encuentran más de noventa idiotas. Allí viven vigilados, bajo la dirección de los médicos; son instruidos por ayas, maestras, músicos, gimnastas y jardineros. Alternan sus ocupaciones con los juegos. Salen del aislamiento para tomar poco á poco parte en los juegos y en los intereses del mundo, y según su edad y sus fuerzas, se van asociando á los gustos y á los trabajos de los cuerdos. Llegan á ser activos, tratables y sociables, y á los pocos años vuelven al mundo, de donde los suele desterrar una preocupación bárbara. Ricos ó pobres, todos son admitidos é igualmente tratados, á todos se les da medios de instrucción y de diversion, tales, que el hombre más rico sería incapaz de proporcionarlos iguales á sus hijos.

El jefe de este establecimiento es un médico, el doctor Wilbur, quien comenzó por su cuenta, y auxiliado por su mujer, la educación de los idiotas en su propia casa. Viendo el gobierno los buenos resultados que el sistema de Wilbur producía, le estableció, por decirlo así, en un palacio á costa del Estado. Las ayas que rodean á los idiotas son graciosas, activas y alegres. La caridad con que desempeñan su misión es inagotable.

La precedente pintura de este singular establecimiento, es muy posible que escite en algunas personas de razón un vehemente pesar de no ser idiotas y encontrarse en las alturas de Siracusa, bajo la dirección del Dr. Wilbur. Hemos oído muchas veces, sin creerlo, que es para los tontos el reino de los cielos; pero con la existencia del establecimiento que nos ocupa lo vamos dando crédito.

**El industrialismo.**—Notamos que de un mes á esta parte vienen los periódicos franceses muy sobrecargados de escritos en que se ensalzan las virtudes curativas de ciertos establecimientos de aguas minerales. Visto está que todo el mundo es patria!

**Congreso médico belga.**—El 26 de abril se reunió en Bruselas el Congreso médico. El Dr. Daumerie, presidente de la comisión permanente, ocupó la presidencia y pronunció un breve discurso. Después se nombró la mesa definitiva, quedando nombrado presidente M. Fossion, y vicepresidente M. Willem. Seguidamente se entró en la orden del día. Daremos en otro número noticia del resultado que ha tenido este Congreso.

**Nuevo para-rayos para los telégrafos eléctricos.**—El estado eléctrico de la atmósfera y de las nubes influye á veces en los alambres aislados de los telégrafos eléctricos, comunicándoles una actividad, que puede producir descargas peligrosas. Para evitarlas ha inventado el Sr. Masson un medio mucho más sencillo y seguro que los usados hasta el día. Fundase en la propiedad que poseen ciertos líquidos, como el alcohol y el éter, de conducir la electricidad estática y no la dinámica. Se hacen pasar los alambres por una caja que contenga uno de dichos líquidos, y en cuyas tapas superior é inferior se hallen preparadas puntas, que puestas en comunicación con el suelo, neutralizan toda la electricidad procedente de las nubes, sin impedir en manera alguna

que funcionen los aparatos volta-eléctricos de que consta el telégrafo.

**Sobre la salud de los carboneros.**—Una memoria impresa en los *Annales d'hygiène* sobre la influencia del polvo de carbon en el desarrollo del enfisema y de la tisis pulmonal, termina con esta conclusión: «De 253 carboneros tomados sin elección y casi por iguales partes, en todos los cuarteles de París, solo 25 estaban enfermos, entre ellos 4 con enfisema y 3 con tisis. De 217 mujeres, 9 enfermas, una con enfisema. De 276 niños, 5 enfermos. Es decir, que entre 802 individuos solo había 57 enfermos, y 8 nada más con afecciones graves de pecho; de donde puede inferirse que el polvo de carbon no ocasiona habitualmente la tisis pulmonal ni el enfisema.»

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* del concejo de Valdés, provincia de Oviedo; su dotación 6,000 rs., pagados trimestralmente de fondos municipales, y además los derechos de visita. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Rivadavia, provincia de Orense, y vecinos correspondientes á tres parroquias inmediatas; su dotación 4,500 rs., pagados trimestralmente de fondos de villa, y además la gratificación por visita al hospital. Las solicitudes hasta mediados del presente mes.

—La de *médico-cirujano* de Fontiveros, provincia de Avila; su población 220 vecinos; su dotación 7,000 rs., pagados trimestralmente, 2,500 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres, y los 4,500 rs. por iguales de los pudientes, que cobrará el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Montemayor, provincia de Valladolid; su dotación 8,500 rs. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico* de beneficencia de la villa de Alcocer, provincia de Guadalajara; la población consta de 450 vecinos; su dotación 2,000 rs., pagados de fondos de beneficencia por trimestres vencidos por la asistencia á 100 vecinos pobres, y lo que produzcan los ajustes que el profesor hará con el resto del vecindario. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el 29 de junio, en que se proveerá.

—La de *médico* de Apies y sus agregados, provincia de Huesca; su dotación 66 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 25 de julio próximo, en cuyo día se proveerá.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Sot de Ferrer, provincia de Castellón de la Plana; la dotación del primero 4,500 reales, y la del segundo 5,750 rs., cobrados y pagados por el ayuntamiento en cuatro trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente junio.

—La de *cirujano* de Riaño, provincia de León; su dotación 50 cargas de centeno y 2,800 rs., incluidos 320 por asistir á los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 18 de junio.

—La de *cirujano* de Burgo-hondo, provincia de Avila; su dotación consiste en 5,000 rs. solo por la asistencia facultativa; cuya total suma será satisfecha anualmente por los vecinos no pobres del referido pueblo y recaudada por cuenta del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el día 15 del corriente al presidente del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Viana de Ceya, provincia de Valladolid, por dimisión del que la obtenía; su dotación 4,000 rs., pagados trimestralmente por el ayuntamiento de fondos municipales, y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de *cirujano* de Oyales, provincia de Burgos; su dotación 480 cántaras de vino y 84 fanegas de trigo, que cobrará de los vecinos á la recolección por ajustes particulares, y 500 rs. en dinero, y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *practicante* de la Real casa hospital del Rey, provincia de Burgos. Los aspirantes, que serán solteros, dirigirán las solicitudes hasta el 15 del corriente á la señora abadesa del Real monasterio de las Huelgas en Burgos.

Por la Crónica y las Vacantes:  
El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## ANUNCIOS.

**ESCUELA TEORICO-PRACTICA DE CONTABILIDAD** y sistema metrológico decimal, por D. Juan de Dios Navarro.

Siendo independientes entre sí cada tomo y cada tratado para el estudio y su aplicación, la venta de cada uno de ellos será de aquí en adelante por tratados, los que tendrán determinados los precios en que estén justificados. Cuando las ventas sean por mayor ó para su reventa por particulares ó en comisión del autor, serán por contratos especiales.

**Tomo PRIMERO. Justipreciado en 40 reales.**—Contiene en sus tratados: 1.º Aritmética elemental, 10 reales. 2.º Sistema metrológico decimal, 12. 3.º Aritmética superior, 10. 4.º Aplicación y simplificación de todas las reglas de operaciones mercantiles, 12.

**Tomo SEGUNDO.** Quedará concluido en todo el mes de julio, y no está justipreciado. Contiene: Primer tratado: Elementos de la contabilidad y sus explicaciones y aplicaciones á todos los casos en negociaciones mercantiles, 10 reales. Segundo tratado: Primer ejercicio de contabilidad especial con tres métodos diferentes en libros, y juicio analítico de ellos, 10. Tercer tratado: Segundo ejercicio de contabilidad particular, de administradores y administrados, con auxiliares, libro mayor y diario, balances, modelos y explicaciones preventivas y analíticas de cada uno de los cuadros que se presentan, 15. Cuarto tratado: Varios ejercicios de contabilidad, llevados con todas sus condiciones, con solo el libro mayor ó de cuentas corrientes, además de otras tantas aplicaciones, desarrollando los métodos, con toda la explicación correspondiente en los diferentes cuadros prácticos en que van divididos, 10.

Se advierte que todos los métodos que se comprenden en los ejercicios de esta enseñanza van sostenidos por el orden legal de contabilidad, fundado en el conocido por *sistema de partida doble*.

Precios de suscripción á toda la obra: Por tomos, á 50 reales cada uno; á los tratados por entregas, á 2 reales cada una.

Las suscripciones de provincias se satisfacen anticipadamente al señor Navarro, calle de Atocha, número 111; así como en dicha habitación se reciben para Madrid, y en las librerías de Baylli-Bailliere; Castillo Paredes, calle de Carretas, número 45; y en provincias en las principales librerías.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS,  
Pretil de los Consejos, 3, principal.